

# REVISTA GRAFICA



Señal el Rey Alfonso XIII

Año I° N° I  
1° de Julio  
1913

Precio  
del número  
0.60 cent.

222, Boulevard Saint Germain, PARIS

Ayuntamiento de Madrid



# Los Pelos superfluos destruídos para siempre — en 3 minutos —

.....  
A toda persona enviaré gratuitamente el  
secreto que me ha curado. Mis amigas están  
igualmente encantadas.  
.....

Desde mi infancia, fui alligida y humillada por el desarrollo de pelos en la cara y de los brazos. He ensayado toda clase de polvos, lociones y cremas depilatorias y muchas otras preparaciones conocidas, pero el mal se agravaba. Durante semanas he soportado la aguja eléctrica sin ser librada de mi enfermedad. He gastado centenares de francos en vano, hasta que, por fin, experiencias largas me hicieron descubrir un método simple que ha llegado a quitarme completamente y para siempre toda traza de pelos superfluos. Enviaré gratuitamente las informaciones completas que permitirán a toda persona, teniendo esta enfermedad, de obtener de una manera discreta, los mismos maravillosos resultados. Todo lo que pido es un sello de 25 céntimos para la contestación.

Dirección Madame Kathryn B. FIRMIN, división 239, 35, rue Tronchet, Paris. (Franquear con 25 céntimos.)



## Comrad los Bordados *Schweizer*

francos de porte á domicilio, directamente de Suiza.

**Trajes**  
desde \$ 2.70 or. amer.

**Blusas**  
desde \$ 1.— or. amer.

**Trajes para Niños**  
desde \$ 1.23 or. amer.

del mejor bordado suizo.  
sobre batista, vuela, tul,  
crespón marquisette, lana y sobre sedas novedad.

**Pedid muestras y  
figurines franco**

Nuestros trajes bordados se venden sin confeccionar, pero enviamos, á quien lo desee, los patrones cortados para todos nuestros modelos y en todas las medidas.

**Schweizer & Co**  
Lucerna S. A. 4 (Suiza)



MAISON

## ARTHUR MAURY

6, Boul. Montmartre, PARIS

La Casa francesa más antigua, fundada en 1860

**POSEE UN INMENSO SURDIDO  
DE SELLOS DE TODOS LOS PAÍSES**

*Nuevos y Usados*

— PRECIOS MUY MODERADOS —

□ □ □



El periódico mensual *Le Collectionneur de Timbres-Poste*, año 48, contiene en cada número, además de las crónicas filatélicas ilustradas, un gran número de ocasiones en sellos y en series. (Número de muestra, gratis y franco). Los álbums MAURY, provincias 1 fr. 25, son conocidos universalmente y muy reputados. (Datos gratis y francos). Compra de colecciones y lotes de sellos de todos precios.

**PRECIO CORRIENTE de ocasión gratis y franco**  
6, Boul. Montmartre, PARIS



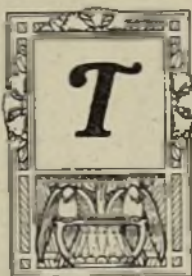
# REVISTA GRÁFICA

## PERIÓDICO QUINCENAL HISPANO-AMERICANO

Año 1º  
1º Julio 1913  
Precio  
60 cent.

Actualidades. Literatura, Ciencias y Artes  
Director: José MUNOZ ESCÁMEZ  
222, Boulevard Saint-Germain, París      Teléfono 757-90  
Sucursal. 471 - Calle de Sarmiento, Buenos-Aires

Nº 1  
Suscripción  
20 francos  
por año



tenen nuestros lectores, si han de seguirnos, derecho indiscutible de saber adonde vamos. Un periódico que nace es como un tren que parte, y el viajero prudente no se aventura a tomar asiento en él sin saber cuáles son las estaciones que recorre y si va a detenerse en aquella que le interesa.

Información mundial, gráfica, literaria y política, labor artística y científica, tales serán los medios empleados por Revista Gráfica para merecer y conquistar el favor del público. Su tendencia, el espíritu que la informa es el deseo de favorecer las corrientes de simpatía y de afecto entre España y sus hijas las repúblicas hispano-americanas, para que la metrópoli sirva de lazo de unión entre todas ellas.

Cuanto pueda interesar a la prosperidad de esas naciones hermanas, encontrará en Revista Gráfica un eco cariñoso, y en nuestras columnas trataremos, con la extensión debida, cuantos problemas afecten a los países hispano-americanos.

Tal es nuestro propósito, y a su realización marchamos seguros del triunfo, porque en tan noble empeño nos acompaña la prensa española y la hispano-americana, a las que enviamos desde aquí nuestro cordial saludo.

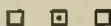






Foto. Chusseau Flaviens

#### EN FAMILIA

*Es un cuadro burgués. Acaso Alfonso XIII sueña en que toda España se convierta en una gran familia suya. Ya principia á realizarse el sueño.*

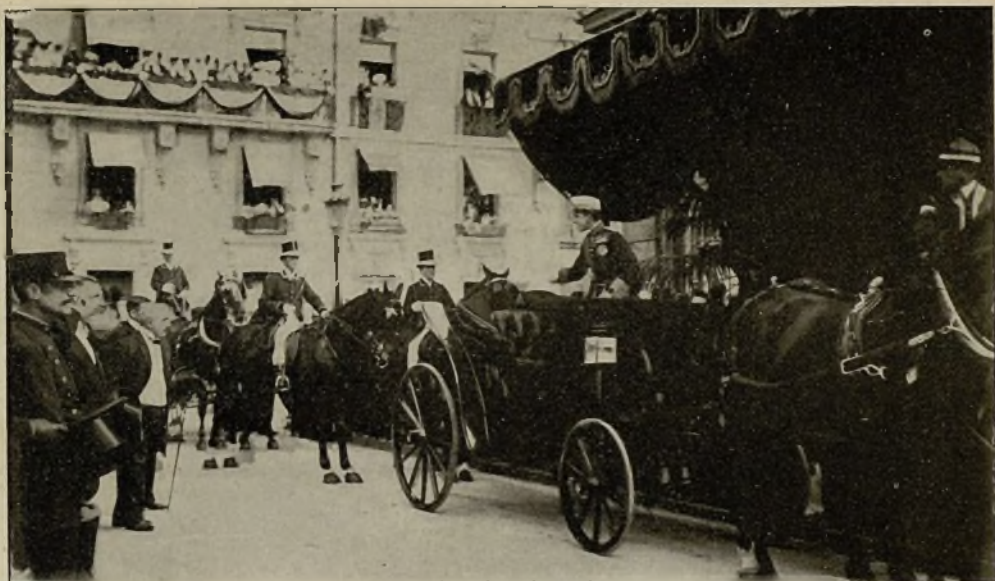
## Alfonso XIII,    ♡    ♡ ♡    ♡    Rey de España

La juventud del Rey de España está dirigida por los más nobles sentimientos, y está constantemente espoleada por la actividad. Glorioso retoño de un linaje inmortal, ya sus años mozos tienen aquella exquisita dulzura, el suave y sossegado amor á la sencillez, característicos de las razas refinadas á través de la historia y los siglos. Prefiere Alfonso XIII la vida del campo; y en la intimidad despliega los más blandos y halagadores afectos para las augustas damas de su familia y para

los pequeños infantes, nuevos y vivos timbres del escudo español.

Conocida es la infancia de S. M. el Rey. Bajo el desvelo maternal y rodeado de acendrados cariños, S. M. crece y se educa en la libertad de la Casa de Campo, entre las frondas. Un fusil de juguete sirve para insinuarle la idea de patria y al mismo tiempo presta agilidad á sus músculos. Se confunden en el Rey sus aficiones y su misión. De tan ventajoso maridaje ha salido la serenidad con que el ilustre soberano





Fotografía: Chusseau Flavien

EL PRIMER SALUDO  
EN EL PRIMER VIAJE A PARÍS

*A la cortesía del gran pueblo  
responde S. M. El Rey con  
una reverencia gentilísima.*

dirige la marcha,  
hasta ahora inse-  
gura, de su país.  
Diríase que go-  
bierna como si do-  
minase un automó-  
vil. Su brazo es  
seguro, fuerte,  
pronto, inevitable.

Fijas en la me-  
moría quedaron  
las fastuosidades  
de su coronación.  
Ningún ibero dejó de  
evocar los versos cé-  
lebres de Cervantes:

*Y que es mancilla,  
que esto no dure un siglo...*

Solamente al Rey no deslumbraron las  
luminarias. Y así pudo darse luego la  
ejemplar peregrinación de un Monarca  
que recorre la Europa archipoderosa, y  
ante la idea de que busca una reina le  
ofrecen las más respetadas y codiciables  
alcurnias, y el Rey, siempre con su pro-  
verbial serenidad, no cede sino cuando le  
rinden, como á un poeta, las bellezas innú-  
meras y celestes de una Princesa, como las

DON ALFONSO EN LOS  
CAMPOS ELISEOS

*De vuelta del Bosque, en un  
paseo matinal. He aquí el  
galán joven que seduce á París*



de los cuentos de  
hadas, por su can-  
dor y por sus ca-  
bellos de oro. ¡Oh  
encanto de la  
*Ville Mouriscol*,  
nocturnos con ru-  
mor de hojarascas  
y perfumes vagos,  
desvanecidos en  
el aire, las maña-  
nas soleadas, las  
entrevistas rubo-  
rosas! Toda la prensa  
mundial envió sus co-  
rresponsales, en verdad

inútilmente, porque ya había muerto  
Musset, único cronista posible del noviazgo  
real.

COMO VIVE  
UN REY

Se desarrolla en el hogar una existencia  
plácida. Vinieron á regocijar los amplios  
salones unos niños alegres y de color de  
rosa en sus carnecitas tiernas. La recia  
alfombra podrá apagar sus saltos, según  
conviene á la gravedad del alcázar. Pero  
¿qué, ni quien sofocará sus risas, las car-





EN VIAJE

*Sobremesa en el tren regio. Excursión en un carricoche valenciano. El Rey volverá documentado de las necesidades que tienen las provincias, y que ignoran los políticos.*

cajadas que se quiebran en las áureas patas de los cornucopias y en los vidrios de las arañas solemnes, como un rayo de luz? En tanto, la reina Victoria sonríe. Y la reina María Cristina, olvidando momentáneamente las zozobras del gobernar, que

inquietaron su viudez, visita, como todas las abuelas, los bazares y compra globos y muñecas y caballos de cartón...

Distintas veces ha pretendido una garra trágica destrozar tanta dulcedumbre, sutil como un velo. La mala fe de enemigos





Foto. Chusseau Flavien

REINA Y MADRE

*Como la matrona romana, muestra su hijo en lugar de sus joyas. La riqueza más preciada de España es su Reina.*

bajos, la ignorancia y culpas ajenas, juntaronse para la realización del nefasto proyecto. Por fortuna nunca lograron sus propósitos los malhechores. Aquellos golpes que se dirigían contra el Rey, solo han logrado robustecer su ponderado ánimo varonil. Los diarios lo han dicho: Alfonso XIII cuenta que no le impresionó la presencia del anarquista Sancho, en el último atentado, porque vió en el fondo de sus ojos que se trataba de un *inexperto*, que intentaba su primer crimen. Y las desgracias que abarcan á todos y que son irremediables, — ved como pasan los fantasmas adorados de Mercedes y Maria Teresa — añaden á su espíritu un nuevo matiz de melancolía y le inducen más y

más á la vida apacible, serena, de una noble sencillez.

## ANDANDO POR EL MUNDO

Un día, distraído en un sendero de un bosque donde cazaba, sin oír las trompas que suenan á lo lejos, confundidas con el aullar de la jauría, se le aparece por detrás de unos madroños, una viejeca encorvada al peso de un haz de leña, como en un cuento de hadas, y como en otro cuento de hadas, el Rey, ayuda á la anciana á transportar su carga bienoliente hasta el chozo que humea en un collado. Y recibe sonriendo el premio de unos frutos que maduró el otoño. Quizás entonces la reina visita enfermos pobres, según suele, y reparte sonrisas y billetes de banco, y recibe ruegos como las santas. ¡Los Reyes jóvenes, victoriosos de la fatalidad, orgullo de su pueblo! Gran Monarca este que hace cantar á los poetas y amordaza á los políticos, si no son los más eximios republicanos, que no se cansan de alabarle...

Francia ha visto desde París la brilladora lejanía de este reinado. Alfonso XIII, valeroso, como un Sigfredo, joven y arrogante como un príncipe de leyenda, rico en prudencia, sabio en las decisiones, mundano, nuevo Rey de París. Por eso Francia se ha apresurado á glorificar al joven Monarca, y todas las flámulas y todas las músicas alegraron el azul primavera. S. M. el Rey distribuía sonrisas, como una siembra. Y la multitud devolvíale vítores y aplausos entusiastas. No sólo seduce á París el espectáculo brillante de las cortesanas cabalgatas, ni la evocación del Rey en Madrid, con sus continuas gallardías. Se inicia entre ambos pueblos un amor encendido, florida promesa para el porvenir. Y el hidalgo pueblo francés, como un hermano mayor, se adelanta á abrazar á la España que quiere redimirse de los tristes augurios. Al llegar á tal punto, adquiere extraordinario valor simbólico la figura de Alfonso XIII. Porque España, como su Rey, estaba amenazada de muerte y se ha salvado. Porque el Monarca, conocedor de los extravíos y peligros de su país, desdenando auxilios torpes ó mal intencionados, gobierna él mismo y rige y busca la orientación, como en sus paseos en automóvil. Y de esto se trata: de convertir la secular carreta hispana en un automóvil capaz de seguir la marcha del mundo.





Foto. Chusseau Flavien

REVISTA MILITAR

*¿Cabe una actitud más propia de un Rey? Se adivina delante de su brazo un ejército inmenso é ilustre.*

# EL REY, AUTOMOVILISTA

Y á propósito de automóviles. Una tarde sorprendió á don Alonso la *panne*. Fué en una de esas carreteras toledanas, ilustres porque sobre ellas ha rodado toda la lite-

aventureros que marchaban al nuevo mundo. Ahora ya no restan sino las memorias de tanto explorador. El solazo castellano calcina la sequedad del camino, y las lluvias invernales amasan el fango y cubren el suelo de charcos inagotables; de cuando en cuando un arbolillo tísico y los



Foto. Chusseau Flavien

SOBRE LA NIEVE

*Debería resucitar Velazquez para eternizar esa actitud del Rey. M. Loubet guía el cortejo, que va á cazar.*

ratura picaresca española, en las llamadas carretas de la muerte, y por donde han desfilado los bravos de los tercios y los

montones de piedra. Unicamente se tropieza el caminante con este abuelo rústico que aguija su asno con una vara, dos



lugareñas de la Sagra que avanzan arrebujaadas en su falda, vuelta sobre las greñas á modo de capucha, la pareja de la Guardia Civil, una caravana de gitanos.

El Rey y uno de sus palaciegos volaba por la carretera, bajo la lluvia. De pronto, el estallido característico, y el involuntario patinar de la formidable máquina. Se apearon S. M. y su acompañante. Mientras el mecánico resolvía el problema que acababa de presentarse, los viajeros entraron á descansar en un ventorro que habia alli cerca. Imaginaos, un interior lóbrego y que apesta á vino. Cierran el fondo unostoneles y hay por las paredes varias estampas religiosas. Un perro, de esos galgos color de pizarra que tanto seducen al pincel zuloagüesco, acude á ollatear las extrañas vestimentas de los desconocidos.

En torno á una mesa que preside un jarro con el mosto que ya deseaba Berceo, se agrupan algunos obreros del campo, andrajosos, enjutos, muy graves, como hidalgos á quienes sobrase la riqueza. Nadie reconoce al Monarca. Por el contrario, al ver á los automovilistas detenidos en mitad de su carrera, dedicanse á maldecir del servicio público, y de juramento en juramento, en su inconsciencia, acaban por renegar del propio Rey, el cual, según dice el improvisado comité revolucionario, solo cuida de que se mantengan las rutas de Segovia, las más frecuentadas por el coche real.

El Monarca escucha en silencio, y hasta convida, en estilo campestre, á una ronda. Aparece en esto el *chauffer*, se oye cómo trepida el motor, reanúdase la repentinamente rota velocidad. Los borrachos, los velazqueños borrachos le despiden en la puerta, bajo el ramo de pinocha simbólico.

Pocos días después, una muchedumbre de peones invade los desiertos lugares y comienza la reparación del camino. Es así cómo administraba y atendía su reino el antiguo califa, célebre por su prudencia.

Otra anécdota existe digna de la ternura casi doméstica del "Amigo Fritz". Ocurrió en Francia, en el Sur. El Rey y otro cortesano, como el de la excursión por tierras de Toledo, se detienen á merendar en una hostería que luce en la puerta un gallo de metal. La apacible vieja y señora del castillo encantado suspende su labor de cal-

ceta, mira por encima de las gafas á los intrusos. Aquí no surge un galgo sino un felino zalamero y runruneante, un gato de ojos de esmeralda. ¡Ay, la pobre madama no aguardaba visita alguna, y en la despensa solo se archivan unos huevos duros! El Rey los come, y pide más. La honorable anciana rebaña todos sus armarios. Retorna con una latita de *foie-gras*. El Rey la come.



REVISTA DE AEROPLANOS

La fotografía fija esta actualidad doblemente fugitiva.

Igual que en el famoso cuento de Daudet, el gato y la vieja piensan: ¡qué tragón es este señor!... Y al cabo del tiempo, Don Alfonso pasa de nuevo por allí, vestido de uniforme militar, escoltado, aclamado.

Otra vez la madama interrumpe su calceta y escudriña el tumulto. El Rey la saluda desde lejos con la mano, y la pobre mujer palidece. Desde entonces siempre que, en uno de sus frecuentes viajes á Burdeos, pasa don Alfonso por aquellos parajes, se asoma á la ventanilla y sonríe á la abuela, á quien ya avisaron de la llegada del tren y aguarda con su colla y su paraguas rojo. El gato expresa su voluptuosidad frotándose contra las medias blancas de su ama.



## LO CORTÉS NO QUITA LO VALIENTE

Así es el Rey, bueno, generoso, comprensivo, magnánimo. Nótese en ello que creció en el ambiente dulce de su madre, viuda, y de sus hermanas y de su ilustre tía la Infanta Isabel. Algo de la exquisitez sentimental de tantas elevadas mujeres quedó prendido en el pecho del Monarca. Sin que le debilitase, porque la fuerza de su raza inmortal brota á cada ocasión.

Permitid, otra anécdota, de ayer mismo. En sus embriagueces de ginete lanza los caballos al vuelo, como si fuesen dardos. Y no ha mucho, tropezó la cabalgadura y cayó el Rey, lastimándose en la cabeza. Hubo de aplazarse la Jura de Banderas porque los doctores Tirteafuera temían que Su Majestad no resistiese una larga cabalgada. La timorata ciencia buscó la complicidad de entrambas amorosas Reinas. Fué obligatorio que don Alfonso cediese.

Sin embargo ocultaba un gentilísimo plan. Y fué que en una revista celebrada en un campamento próximo á Madrid, y que se denomina Carabanchel, probó á recorrer á caballo las filas, y de pronto, animando con un gesto á las tropas de indígenas marroquíes, venidas desde el Africa para asistir á la fiesta militar, se lanzó á galope y la caballería le siguió

desenfrenada, corajuda, como en un asalto napoleónico. El pueblo y los soldados le aclamaron enardecidos. El coro de doctores calló su ciencia, pero no pudo sofocar la admiración que le produjo tanta bravura excepcional. ¡All right!

## EPILOGO

Este es el Rey de España. En su patria le llaman el primer general, el primer agricultor, el primer estudiante... Aquí en París se le denomina familiarmente: « Le petit roi. » Las *midinettes*, á pesar de la precavida prohibición policiaca, le arrojan ramos de flores, esas florecillas menudas del bulevar, y le aplauden con sus manos sutiles de costureras y bordadoras de los grandes y alambicados modistos. También se le conoce por *le jeune premier*, el galán joven...

¿No observais cómo en estos nimios detalles se revela algo más transcendente que el momentáneo resplandor de unas fiestas reales en París? Alfonso XIII ha conseguido señalarse como ejemplo y modelo en su país. Y logró que su nombre fuese algo íntimo en Francia, en Europa. A cada paso nos topamos con el carácter simbólico de este Monarca, que, parodiando una frase ya popular, si ha llegado á un pueblo demasiado viejo, no ha llegado tarde...



Ayuntamiento de Madrid





#### LA GUERRA EN MARRUECOS

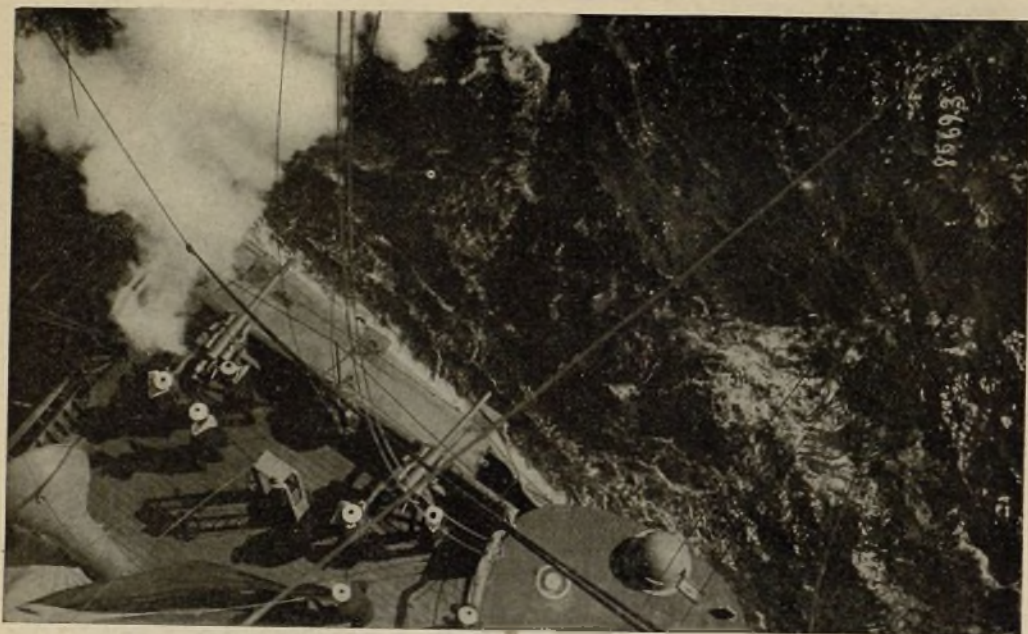
*La osadía del reporterismo ha sobrepasado la línea por esta vez. Un fotógrafo se adentró en el campamento marroquí, y ha disparado su máquina sin que los moros disparasen sus fusiles. Sabido es que todos los veranos renueva Marruecos su afán de independencia. Esta amazona trocó las blanduras de los almohadones por la áspera silla del caballo. Acaso pretende ser otra Judith.*



#### VIAJE DEL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA

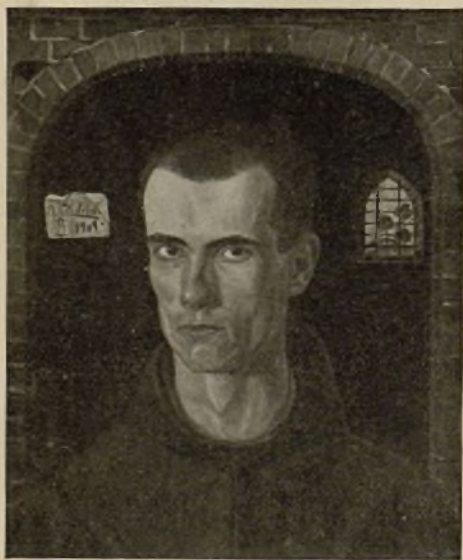
*M. Poincaré acaba de embarcar en el Courbet, camino de Inglaterra, y puede decirse que á su regreso habrá menos distancia que recorrer, porque la política internacional se ha encargado de acortar la ruta. Las ovaciones entusiásticas de que ha sido objeto son prenda segura de la amistad inquebrantable de Inglaterra.*





LAS MANIOBRAS DE TOLÓN

*Vista de un barco y del mar á vuelo de pájaro, á vuelo de gaviota ó de dirigible.*



ÉXITO DE UN PINTOR ESPAÑOL

*El joven y gran pintor español Miguel Viladric, ignorado hasta ahora, acaba de vender á un tiempo cuadros para los Museos de Chicago y New-York, para el conde de Pradere y el ilustre pintor Anglada. Ha sido una aurora de oro.*



LA HISTORIA PINTORESCA

*En Compiègne, cada año resucita Juana de Arco en una gentil muchacha, y la actual, en vez de oír el ruido de la guerra, escucha las sutilezas de M. Maurice Barrès.*





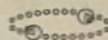
#### LOS BOY SCOUTS YANQUIS EN PARÍS

La tropa infantil de los exploradores yanquis ha atravesado París en medio de un gran triunfo. He aquí el recuerdo de una fiesta al aire libre. Se prepara un congreso internacional de boy scouts.

oooooooooooo

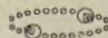
#### CONFERENCIA FINANCIERA IMPORTANTE

En el Ministerio de Negocios Extranjeros se ha verificado una conferencia financiera internacional, de cuya importancia da idea la fotografía que reproducimos. En esa conferencia se ha arreglado la difícil cuestión de las finanzas balcánicas, tan comprometidas por la guerra.



#### LA PAZ DE LOS BALKANES

El objetivo ha sorprendido al representante de Bulgaria en el momento en que acababa de firmar la paz con Turquía. El casi ilegible garabato puesto al pie del documento, salva de la muerte a millares de hombres y de la total ruina a cuatro países







#### EXPOSICIÓN DE ROSAS

*En el Rosque de Holania (Bagatelle) se ha inaugurado un concurso de rosales, y recogemos la actualidad antes de que muera mañana bajo los pétalos marchitos.*



#### LA EXPOSICIÓN DE GANTE

*La industria moderna no dejará nada en la antigua ciudad. Todos los visitantes, en cambio, se llevarán un recuerdo de las piedras venerables.*

oooooooooooo

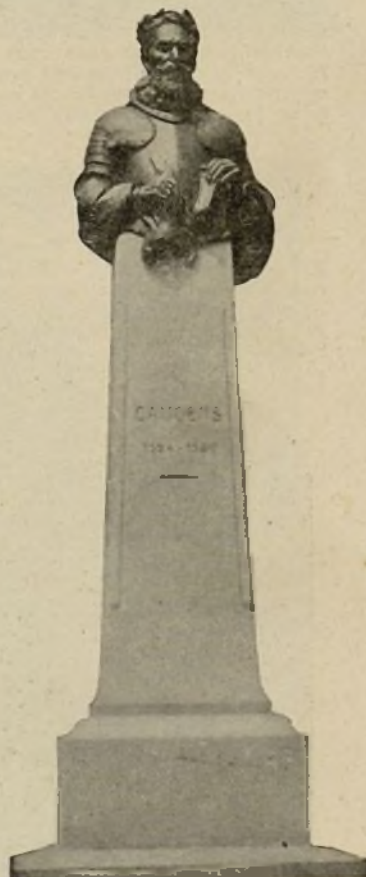
#### MAHOMAND CHEFRET PACHA

*El Gran Visir de Constantinopla asesinado en las calles, en pleno día. El Islam se destruye en la locura de sus desastres.*

oooooooooooo

#### CAMOENS DESAPARECE

*Sin que nadie sepa la causa, el busto de Camoens existente en París, ha desaparecido de su pedestal. ¿Habrá ido en persecución de la Gioconda?*







EL ABANDERADO, POR F. ROYBET

*Fernando Roybet, el pintor de los mosqueteros, como le llaman, no ha llegado nunca á tanta gallardía como en este abanderado, verdadero retrato retrospectivo.*



L

A  
que  
cier  
R  
cie  
toc  
bat  
raz  
nad  
oto  
¿  
la  
ver  
apu  
A  
des  
por  
la m  
de p





EN LA INTIMIDAD<sup>7</sup>

*M. Pichón, ministro de Estado francés, y su distinguida esposa.*

## La "aproximación" Franco-Española

### Declaraciones de M. Pichón

Al cruzar la antecámara roja y dorada que da acceso al despacho del ministro, cierta inquietud asaltó mi espíritu.

Recordé que la diplomacia es una especie de Arca Santa á la que está prohibido tocar, y que, aun en los más recios combates parlamentarios, basta invocar la razón de Estado para que los más enconados odios y las más vivas pasiones se otorguen una tregua.

¿Acaso M. Pichón iba á escudarse tras la consabida reserva diplomática? ¿Volvería yo á la REVISTA con el cuaderno de apuntes, virgen de toda nota de interés?

Apenas hube franqueado el umbral del despacho, todas mis aprensiones se evaporaron como por ensalmo. La actitud y la mirada del ministro, estaban cargadas de promesas.

— No vengo — le dije — á emprender

la inútil tarea de hacer decir á usted lo que no quiera. No lo intentaría aunque tal cosa fuere posible. Lo que de usted espero es que me exponga lo que pueda y deba decirse, para transmitirlo con toda fidelidad á los lectores de mi periódico.

— Pregunte usted — me respondió el ministro sonriendo y enarcando con placidez sus espesas cejas.

He aquí las preguntas que formulé á monsieur Pichón:

*¿Es posible una aproximación franco-española?*

*¿La cree usted probable?*

*¿Sería conveniente para ambos países?*

El ministro las anotó cuidadosamente en una cuartilla, y tras brevísima reflexión, tuvo la bondad de contestarme:

« Me pregunta usted lo que pienso acerca de una aproximación franco-española,



y perdone que le diga que la palabra *aproximación* no traduce quizás exactamente nuestro común pensamiento, porque dos países amigos, muy sinceramente amigos, como España y Francia, no necesitan *aproximarse*, sino fortalecer cada vez más la amistad que les une. En realidad, están ambos países tan cerca uno de otro, que les es imposible aproximarse más. Lo que importa es que no se separen en caso alguno, y que comprendan el profundo interés que tienen en entenderse en toda clase de asuntos y en afirmar su solidaridad.

» ¿Elo es posible? dice usted. ¿Y qué imposibilidad puede existir? No hay en Francia ningún partido político que no desee una inteligencia completa y una amistad persistente con España, y creo que los partidos políticos españoles deben estar animados de un sentimiento idéntico. Así lo he podido observar, por mi parte, en todos los representantes del gobierno de Madrid, con los cuales he sostenido relaciones oficiales ó particulares durante los años, ya numerosos, que he pasado en el Quai d'Orsay.

» No se me ocurre tampoco cuál sería la potencia extranjera que viera en ello el menor motivo para preocuparse á causa de relaciones que son una garantía de paz para todo el mundo.

» Me pregunta usted ahora si la realización de estos deseos es probable.

Ni lo dudo siquiera. Con razón se ha dicho que la vecindad de Francia y España en Africa y la comunidad de sus intereses en Marruecos, eran para ambos países nuevos motivos de unión, y de ello se han dado cuenta tanto en París como en Madrid. El tratado franco-español recientemente firmado y el viaje del rey Alfonso á París, son buena prueba de ello. Es, pues, evidente para mí, que lo que está en los deseos y en las intenciones manifestadas por ambos gobiernos, debe realizarse.

» Esto sería conveniente y provechoso para España y para Francia, á las que sólo un gran bien tal hecho puede producir. Será, además, convenientísimo para la política general de Europa, porque constituirá un nuevo elemento de equilibrio y, por consecuencia, una nueva prenda de seguridad.

» Por todas estas razones, nadie ha de ser más favorable que yo á la política de unión que quiere usted preconizar en su REVISTA, á la que deseo todo el éxito y toda la difusión que merece.»

Anoté cuidadosamente las palabras del ministro, y de mi cuaderno las traslado aquí, absteniéndome de todo comentario á tan simpáticas y gallardas declaraciones, que seguramente han de ser recibidas con aplauso por cuantos se preocupan en el porvenir de nuestra patria.

JOSÉ MUÑOZ ESCÁMEZ



M. PICHON en el momento de entrar en el Palacio de Orsay.





M. JEAN AICARD  
de la Academia francesa.  
Gran poeta y autor dramático  
y excelente novelista.

\*\*\*



M. PAUL DESCHANDEL  
de la Academia francesa.  
Presidente del Congreso,  
notable literato  
y orador de primer orden.



M. RENÉ BAZIN

Director de la Academia francesa, gran prosista,  
novelador delicioso, conocedor de España, á la que dedicó  
una de sus obras.



M. E. DRIEUX  
de la Academia francesa,  
célebre autor dramático, cuyas obras  
han tenido gran repercusión.

\*\*\*

## Alianza Literaria Franco-Espanola

Nuestra buena estrella nos depara el honor insigne de ser el portavoz de la Francia intelectual en su movimiento de aproximación á nuestra patria. Literatos eximios cuyos nombres suenan en nuestros oídos con un eco simpático, y artistas meritisimos, que ha consagrado la fama, han querido prestarnos su concurso para esta hermosa obra. Hubo en algunos especial predilección por aquellos de nuestros escritores á quienes tuvieron ocasión de conocer personalmente; otros mostraron sus preferencias por aquellos cuya labor les era co-

nocida. Pero todos, sin excepción, acogieron con entusiasmo nuestra iniciativa, pareciéndoles admirable la ocasión que se les deparaba de ofrecer su amistad personal y literaria á un intelectual español.

En este número comenzamos á publicar las primeras cartas recibidas, inaugurando una sección que ha de durar algún tiempo. Estamos seguros de que nuestros compatriotas tendrán mucho gusto en estrechar la cariñosa mano que les tienden sus ilustres colegas de aquende el Pirineo, y para completar nuestra labor, publicaremos las res-



puestas que á las cartas de literatos y artistas franceses nos envien literatos y artistas españoles.

A unos y otros manda REVISTA GRÁFICA

Chambre des Députés  
Cabinet du Président

Paris le 13 juin 1913

Monsieur et très honoré Compagnon,

Me Muñoz me fait part de l'heureuse idée qu'il a eue de développer la relation littéraire entre la France et la noble Espagne qui compte tant d'illustres écrivains et d'associer à cette œuvre, par des relations personnelles, les hommes de lettres des deux pays.

Je me félicite que il nous ait choisi comme correspondants, et j'approuve

Paris, 13 junio 1913

Señor y muy honorable compañero.

El Sr. Muñoz me ha dado parte de su feliz idea de desarrollar las relaciones literarias entre Francia y la noble España, que cuenta con tantos ilustres escritores, y de asociar á esta obra, relacionándolos personalmente, á los literatos de los dos países.

Me felicito de que nos haya escogido como corresponsales, y apruebo completa-

su cordial saludo, felicitándose de haber contribuido á estrechar ó á establecer vínculos de amistad entre aquellos á quienes la raza y el arte hicieron hermanos.

hautement une initiative qui me paraît de nature à resserrer les liens si étroits qui unissent deux peuples de même race, dont la glorieuse histoire est remplie de chers et communs souvenirs.

Veuillez, Monsieur et très honoré Compagnon, agréer les assurances de mes sentiments les plus distingués

P. Deschanel

A M. Andrés Mellado, de l'Académie Espagnole.

mente una iniciativa que cerrará aún más los ya estrechos lazos que unen dos pueblos de la misma sangre, y cuya historia está llena de caros y comunes recuerdos.

Ruego á usted, mi querido y muy honorable compañero, que acepte el testimonio de mis sentimientos más distinguidos.

P. DESCHANEL.

A don Andrés Mellado, de la Academia Española.



A la Memoria de J. M. de Pereda

París, 5 de junio de 1913

A la memoria de J. M. de Pereda.

Gentilhomme catholique, qui avait  
l'intelligence de l'histoire et le grand amour  
de la Terre espagnole, homme bienveillant  
et ferme, qui ne cédait point aux modes  
passagères, nous avons causé, naguère,  
à Polanco, et, vous voyant et vous  
écoutant, j'ai eu l'impression, et je la  
garde à jamais, que j'ai conversé avec  
la plus magnifique Espagne.

París, 5 Juin 1913

René Bazin.

Caballero católico, conocedor de la historia y gran enamorado de nuestra tierra española, hombre encantador y fuerte, que no cedisteis nunca á las modas pasajeras; hablabamos en otros días, en Polanco; y al veros y al escucharos, tuve la impresión, que conservaré siempre, de que platicaba con la más magnífica España.

RENÉ BAZIN

Señor y querido compañero.

Mucho me felicito por la favorable casualidad que me señaló para expresar á usted mi simpatía, y el vivo deseo que tengo de ver estrecharse más y más los lazos amistosos que unen á España y Francia.

Crea usted, señor y querido compañero, en la seguridad de mi alta estimación y de mis más distinguidos sentimientos.

MESSAGER.

Señor Pedrell.



M. MESSAGER

Músico eminente, Director del teatro de la Opera.

Monsieur Pedrell

THEATRE NATIONAL  
DE  
L'OPÉRA  
—  
CABINET  
DES  
DIRECTEURS

París le 8 Juin 1913

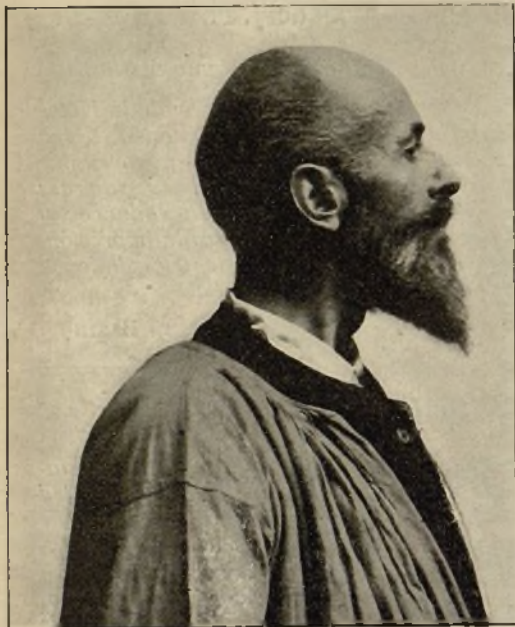
Monsieur d'cher Compère

Le jour particulièrement heureux du  
hasard favorable qui m'a désigné pour  
vous adresser mon témoignage de sym-  
-patie et le vif désir que j'ai de vous en  
redoubler de plus en plus les liens d'amitié  
qui unissent l'Espagne et la France.

Croyez, Monsieur d'cher Compère, à  
l'assurance de ma haute estime et de  
mes sentiments les plus distingués

*Armand*





BARTHOLOMÉ

Del Instituto de Francia. Célebre escultor  
á quien se debe el hermoso  
Monumento á los Muertos, que existe  
en el cementerio del Père Lachaise.

33, AVENUE TRUDAINE

Mon cher confrère,

Je sais avec empressement  
l'occasion que m'offre la *Revista*  
*gráfica*, de vous dire mes  
admiration et ma sympathie

Brieux

Monsieur Pérez Galdós.

Mi querido compañero.

Acojo con ansia la ocasión que REVISTA  
GRÁFICA me ofrece, de manifestar á usted  
mi admiración y mi simpatía.

BRIEUX.

Señor Pérez Galdós.

## Al Académico Armando Palacio Valdés

Señor é ilustre compañero.

Soy muy dichoso al dirigir mis felicitacio-  
nes á uno de los más célebres representa-  
tes de la España literaria.

La España de Cervantes, heroica y pica-  
resca, ha dado al Universo uno de los más  
bellos libros que existen. Don Quijote, ex-  
presión soberana del genio latino, mártir  
incorregible de sus grandes sueños de justi-  
cia y de generosidad, se elevó en la más  
alta cima de la literatura y el arte. Nos-  
otros queremos tanto nuestro país, la patria  
de Cervantes y del Cid, porque lo encontra-  
mos hermano de Francia, la Francia de  
Rabelais, de Molière, de Corneille y Victor  
Hugo.

Estrecho cordialmente la mano de Palacio  
Valdés, el autor de *La hermana San Sul-  
picio*.

J. AICARD.

París, 3 jun 1913

A M. l'académicien  
Armando Palacio Valdés.

Monsieur et Maître Confrère,

Je suis heureux d'adresser mes félicitations  
cordiales à l'un des plus célèbres représentants de  
l'Espagne littéraire.

L'Espagne de Cervantes, héroïque et  
naïve, a donné à l'univers un des plus  
beaux livres qui soient. Don Quichotte, expression  
soberaine du génie latin, martyr incorrigible  
de ses grands rêves de justice et de générosité,  
se dresse sur la plus haute cime de la  
littérature et de l'art. Nous aimons tout votre  
pays, cette patrie de Cervantes et du Cid,  
précisément nous la sentons fraternelle à la  
France, à la France de Rabelais, de Molière,  
de Corneille et de Victor Hugo.

Je serre la main cordialement  
à Palacio Valdés, à l'auteur de *La hermana*  
*San Sulpicio*

Jean Aicard





M. EDMUNDO DE HARAUCOURT

Novelista, poeta y autor dramático, de gran talento, director del Museo de Cluny.

## Al Sr. D. Jacinto Benavente

París, 16 de Junio 1913

Mi querido colega,

Estoy encantado por esta conmovedora e ingeniosa idea de aproximación de los escritores de nuestros dos países, que nos pone un instante en contacto.

Es usted un observador exquisito y profundo de la sociedad, y su comedia los Intereses Creados revela a un maestro. Es un vistazo de las costumbres y los caracteres humanos, tal como se encuentran en Cervantes, Lesage, Balzac. Usted los ha destacado y les dió gran relieve gracias a los amplios procedimientos del arte dramático; y ha realizado usted una obra de Verdad y Civilización.

Civilización y Verdad: esta debe ser nuestra divisa en un momento en que la una está amenazada por una mezcla de refinamiento y barbarie, y la otra casi se ahogó con el reclamo.

Créame usted, mi querido colega, muy cordialmente al lado suyo.

ALFRED, CAPUS.

4, AVENUE EMILE POUVILLON

París le 16 Juin 1913

A Mr. Jacinto Benavente.

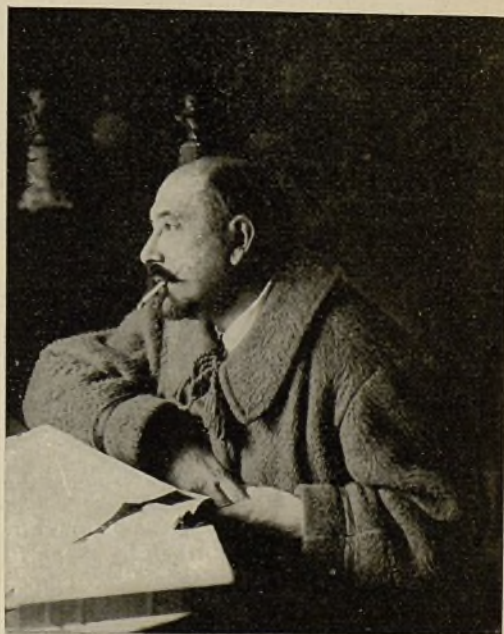
Mon cher confrère,  
Le suis charmé qu'une amorce de  
ingénieuse pensée de rapprochement entre  
les écrivains de nos deux pays nous mette  
un instant en présence.

Vous êtes un observateur sagace et profond  
de la société et l'âme de votre comédie: les Interests  
Creados est digne d'un maître. C'est une belle œuvre  
sur les mœurs et le caractère de nos deux nations  
ou en France. Dans Cervantes, dans Lesage,  
dans Balzac. Vous l'avez amené et mis  
en lumière par les larges procédés de l'art  
dramatique et par une foi dans la  
vérité et la civilisation.

Civilisation et vérité: la devise de notre  
œuvre. Dans ces moments où l'une  
est menacée par un mélange suspect de  
refinement et de barbarie, et l'autre presque  
étouffée sous le silence.

Croyez-moi, mon cher confrère, très  
cordialement pour et avec.

Alfred Capus



M. ALFREDO CAPUS

De la Academia francesa, autor dramático célebre cuyas obras han sido casi todas traducidas al español.



MUSÉE  
CLUNY

Hôtel de Cluny, le 13 Juin 1913

A Monsieur José Echegaray.

Monsieur et cher Compère,

Je reviens d'Espagne, où j'ai passé un  
mois. Pour la première fois de ma vie,  
je rentre en France avec l'impression de ne  
pas en être sorti jamais, parmi vos  
compatriotes, je ne me suis senti dépay-  
sé, et tant que je suis resté chez vous, j'ai  
pu croire que j'étais encore chez moi :  
nous ne parlions pas toujours la même  
langue, mais nous parlions avec le même  
esprit.

J'ai grande joie à vous l'écrire,  
Monsieur, et je suis flatté qu'on m'ait  
choisi pour cet honneur de correspondre  
avec vous : en m'adressant au poète,  
au penseur, au savant que vous êtes,  
je suis encore mieux à l'aise pour affirmer  
cette sympathie de races que j'ai sentie  
si profonde entre nous, et dont je vous  
offre l'expression, Monsieur, pendant qu'elle  
est encore toute chaude

Edmond Haraucourt

Al Sr. D. José Echegaray

Muy señor mío y querido colega.

Acabo de regresar de España, donde estuve un mes. Por primera vez en mi vida, retorno á Francia con la ilusión de no haber salido. Nunca, entre sus compatriotas, me he sentido fuera de mi país, y todo el tiempo que pasé entre ustedes, creí que todavía estaba en mi casa. Nosotros no hablamos el

mismo idioma, es verdad, pero hablamos con el mismo espíritu.

Me felicito de escribirle, señor, y estoy encantado de que me hayan elegido para este honor de cartearme con usted; dirigiéndome al poeta, al pensador y al sabio que es usted, se refuerza aún más esa simpatía de razas que ya he experimentado, tan profunda, y de la cual le ofrezco la expresión más calurosa.

EDMOND HARAUCOURT.

8 junio 1913

Mi querido Benlliure.

El señor don José Muñoz Escámez me pide que le escriba una carta para su REVISTA. Yo acepto con gran placer.

Usted habrá de seguro experimentado esta impresión extraña y un poco triste que todos sentimos al llegar de noche á una ciudad desconocida. Al otro día por la mañana se abre un Museo y nosotros entramos : un Rembrandt, un Velázquez, un Rafael, un Poussin, un bajo relieve egipcio, una estatua griega, están allí, y parece que nos esperaban, y cualquiera que sea nuestro país, he aquí que de pronto ya nos hemos familiarizado con esta ciudad desconocida.

Un fenómeno análogo ocurre cuando, cerrados en nuestro taller, pensamos en el país adonde quisiéramos ir. — En seguida

se nos representa por algunos nombres, y este país desconocido adquiere una significación clara y nos inspira simpatía sólo por estos nombres, á veces por una sola obra.

Cuando el señor Muñoz Escámez ha pronunciado el nombre de usted, al instante he visto España, llena de tantas obras que yo quisiera ir á contemplar descansadamente. Su nombre ha evocado al punto el recuerdo de una obra ya otra vez admirada aquí.

Y ahí tiene usted por qué yo le escribo tan á gusto estas líneas; no tengo la honra de conocer á usted, pero su nombre es uno de esos que revelan y hacen amar su bella España.

Así, de todo corazón, yo le envío al otro lado de los Pirineos mi más cordial saludo.

BARTHOLOMÉ.



Paris 1 rue Raffet

8 Juin 1913

Mon cher Benlliure

Mon sieur José Muñoz Escamey me demande de vous écrire une lettre pour sa Revue. J'accepte avec grand plaisir.

Vous avez certainement ressenti cette impression bizarre et un peu triste que nous éprouvons tous en arrivant un soir dans une ville étrangère inconnue. — Le lendemain matin un Russe s'ouvre, nous entrons : un Rembrandt, un Velasquez, un Raphaël, un Poussin, un bas relief Égyptien, une statue grecque sont là, qui semblent nous avoir attendus et quel que soit notre pays, nous voilà tout de suite attachés à cette ville inconnue. Nous avons avec elle un souvenir, un lien qui ne se dénouera jamais.

Un phénomène analogue se passe, lorsque enfermés dans notre atelier nous pensons au pays où nous aimerions aller — Chacun est tout de suite représenté pour nous par quelques noms, et ce pays même inconnu prend une signification claire et nous inspire une sympathie par ces seuls noms, quelquefois par une seule œuvre.

Quand Mon sieur Muñoz a prononcé votre nom, à l'instant j'ai vu l'Espagne pleine de tant d'œuvres que je voudrais aller contempler longuement — Votre nom a tout de suite évoqué le souvenir d'une œuvre autrefois admirée ici.

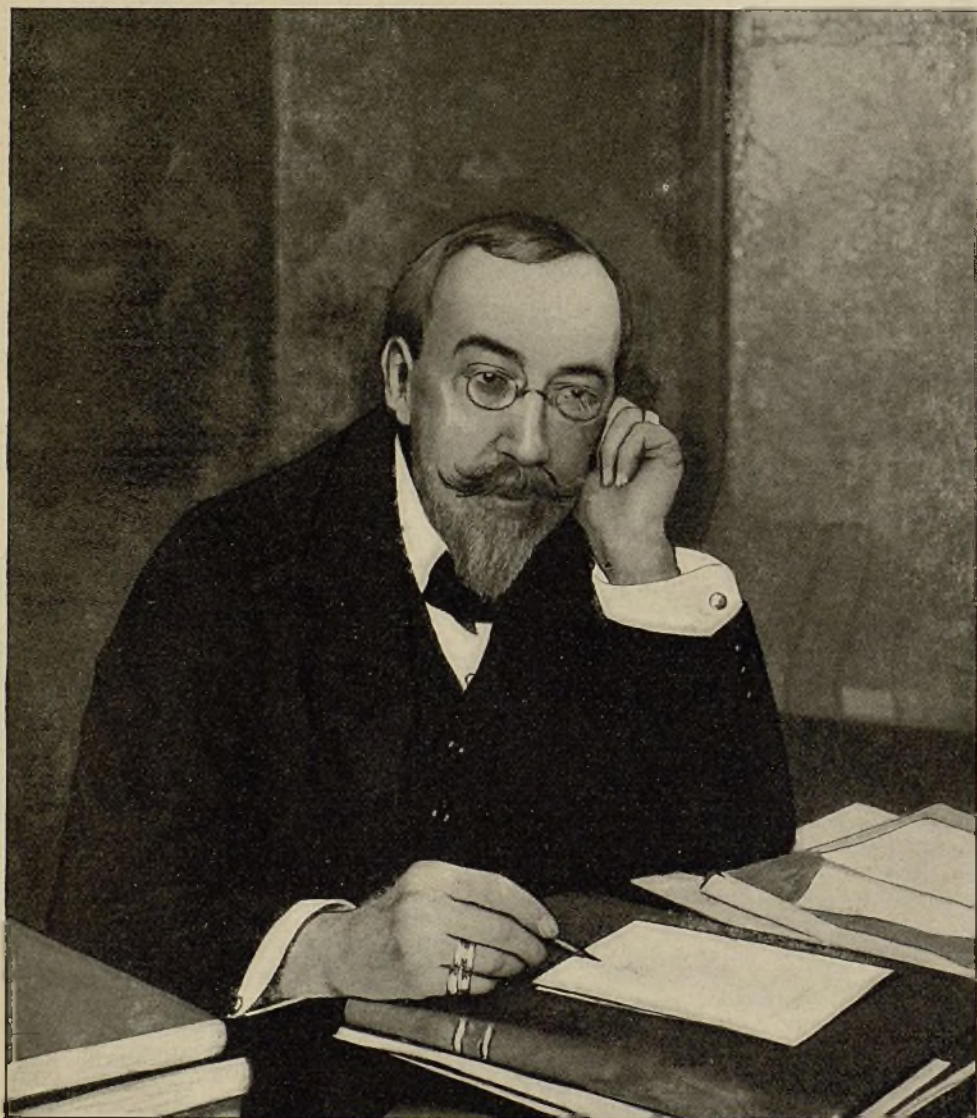
Et voilà pourquoi je vous écris si volontiers ces lignes, je n'ai pas l'honneur de vous connaître mais votre nom est un de ceux qui expliquent et font aimer votre belle Espagne.

Aussi c'est de tout coeur qu'au delà des Pyrénées je vous envoie un très cordial salut

Bartholomé



## Diplomáticos Hispano-Americanos en París



EXCMO. SEÑOR MARQUÉS DE VILLAUURUTIA  
*Embajador de España.*

*Avaloran la alta intelectualidad del Sr. Marqués de Villaurrutia su estudios históricos, por los que mereció el ingreso en la Academia de la Historia de Madrid. El Embajador de España figura en el más selecto mundo parisiense por derecho propio.*

*Es un diplomático según se concibe á la moderna.*





*Mientras la midinette almuerza frugalmente, á la salida del taller, en un jardín vecino, su pensamiento gira como las aspas de los molinos de Montmartre, en donde el domingo bailará como una peonza, con infantil regocijo.*



París se renueva. París se rejuvenece, y la antiartística y desoladora piqueta va sucesivamente, y á cada golpe, profanando la villa fabulosa, cuyos griseos caserones y oscuras callejas, en donde toda asechanza tiene asilo, nos rememoran los fantasmas de la revolución, las correrías de Jorge Sand y de Musset, ó los clamores de una multitud entusiasmada que saluda el retorno del vencedor de Austerlitz...

Poco á poco, París ve desaparecer también sus más pintorescos personajes, sus vendedores típicos y populares, sus *camelots* clásicos, sus *cabarets*, que otros *cabarets* modernizados, que otros *camelots* sustituyen desventajosamente. El bodegón *Momus* de Murger, el del alegre cenáculo de la Bohemia, aparece á estas horas reemplazado por un café con piano movido eléctricamente, el bullicioso *Moulin Rouge* pierde su tradición alegre para convertirse en un vulgar *Musie-Hall*, y en el mismo barrio latino, sin que nadie proteste, cae, abatido por la piqueta, el café *VACHETTE*, último refugio de poetas y estudiantes.

La célebre hostería del *Caballo Blanco*,

en la que parecían sonar las espuelas de Arlaghan, se vino al suelo con espantosa ruina sin que nadie pidiera gracia para aquellas piedras venerables. De la casa de huéspedes que immortalizó Balzac, y en donde pasó algún tiempo de su agitada vida, solo el recuerdo queda; verdad que está grabado para siempre en las páginas inmortales del *Père Goriot*.

Todo lo viejo muere, todo se va, arrasado por esa corriente de positivismo utilitario, capaz, si la dejaran, de poner una fábrica de bujías en el propio Partenón, ó convertir en tendadero el Coliseo.

Mas el parisiense de raza, menospreciando los centros de reunión para los extranjeros, sabe descubrir perdidos cafetines é inverosímiles teatrillos soñadores, en el aislamiento de una calleja de difícil acceso, lo mismo que el cosmopolita curioso (el que no usa Baedeker ni Kodac) que muy pronto llega á ser asiduo concuriente, pongo por caso, del café Procopio, el de gran balcón forjado y prestigiosa historia, de los Molinos montmartrescos ó del Mercado de Flores, al que iba, según cuenta Jorge Caín, la ciudadana Richard, la carcelera de la Conserjería,





#### MEDIODÍA

*La midinette llega á las Tullerías con su almuerzo en la mano. (En el medallón las obreritas, molestas por el sol, cambian de sitio).*

pués de una laboriosa jornada volvía á su casa, que un corto salario le obligó á buscar en los alrededores de París. Hace varios meses desapareció el último ómnibus; pasado algún tiempo ya no veremos al inofensivo simón

parisiense, cuyo número es cada día más restringido, por el extraordinario aumento de los automóviles de alquiler; pero las *midinettes*, en las que fácilmente descubriremos á Mimi Pinsón, las que á las salidas de los talleres van á comer un pobre almuerzo en el más próximo jardinillo, y sobre todo, en las Tullerías; las que el día de Santa Catalina recorren las calles de París para que el Todopoderoso se apiade de ellas y les envíe lo antes posible un marido gallardo y amable, detestan el automóvil, que las persigue en las encrucijadas y que con sus bocinas ensordecedoras y su estrépito de hierro viejo las atemoriza, haciendo que se refugien precipitadamente contra la pared, cuando como un torbellino pasan por las calles, salpicando de lodo á los transeúntes y aplastando á los perros imprudentes. ¡Pobre *midinette*! En el intenso tráfigo de la vida parisiense es con frecuencia arrebatada por el oleaje de la corrupción, si una mano leal no la sostiene. El relámpago de una tentación puede hacer perder para siempre la argentina risa con que alegraba su taller; y si al fin sucumbe, de seguro que en los más turbulentos instantes de su nueva vida, echará de menos aquellos frugales almuerzos de las Tullerías, sazoados con la paz del espíritu y el juguetón alelear de la inocencia.

en 1793, para comprar flores, claveles y nardos, y, sobre todo, azucenas, á la desgraciada María Antonieta,

porque las flores fueron las últimas alegrías de la reina cautiva...

También subsiste otra heroína, que el vendaval asolador no ha osado marchitar, la linda Mimi Pinsón, que ya no usa toca ni manteleta, pero que sigue aprisionando su juvenil esbeltez en un girón desteñido de percal, y disipando, con el eco de sus canciones y el fuego de sus lindos ojos, las nostalgias de los futuros galenos del barrio latino.

Mimi es tradicionalista, y cuando en su taller, que alegran una maceta de claveles y los vivos tornasoles [de las susurrantes telas que cose, una amiga la informa de que el último ómnibus, el de la plaza de San Sulpicio á la Villette, va á desaparecer para siempre, llora y, en tropel, con otras compañeras, acude á dar el postrer adiós al coche que tantas veces meciera sus ensueños, cuando des-



ANTONIO MUÑOZ PÉREZ.





#### EL MUNDO DE EDGARDO POE

*He aquí representados los principales personajes y temas que sedujeron al poeta americano. Este mundo de pesadilla era la más intensa volupluidad de Edgar Poe, "el genio panico de Edgar Poe", como le llamó Barbey d'Aurevilly.*

## El genio del Espanto <sup>(1)</sup>

Su vida justifica su obra. El pobre grande hombre cruzó por el mundo, esclavo de la ley de herencia, impulsado. Hijo de alcohólico, su miseria pidió á la ginebra el olvido de las tristezas. Bebió frenéticamente, no á la manera de Musset, á flor de labio, sino ásperamente. «Bebió en bárbaro», dice Baudelaire, abocándose al vaso como si pretendiese suicidarse». «El mayor enemigo de mi familia, escribe él mismo, fué la botella.»

Quedó el poeta huérfano á los tres años; era nieto de un general que había dejado una leyenda heroica, y su padre fué tan gran apasionado de la escena que se casó con una actriz y acabó representando algunos secundarios papeles. Todas estas cabriolas no lograron redimir á Mr. Poë de una vida miserable, y sobre todo, de su perpetua embriaguez vinosa. No pasaba se-

mana sin que los diarios publicasen el siguiente anuncio: *Aviso á las personas caritativas. Mr. Poë, que languidece en el lecho del dolor, rodeado de sus pobres hijitos, solicita la caridad pública, quizás por última vez.* Acompañaba al lastimero texto un grabado que representaba el grupo de los niños, la cama, de tablas y el enfermo. Los infelices chicuelos apenas se alimentaban con mendrugos hechos sopas de ginebra.

Ya nunca abandonará al huérfano el implacable recuerdo de su infancia. Tampoco se libertará de su herencia horrorosa. Debía la vida á un alcohólico, y su muerte, al alcohol. Lo repetimos: poeta de las tinieblas, demanda un descanso al vaso, á su líquida ponzoña. Crece y se educa, podía afirmarse que por casualidad. Aficiónase á los parajes solitarios donde no le sigue más que un perro, y los dos sueñan largas horas desde lo alto de las montañas. Después, en la primera juventud, compone versos, y no encuentra quien se los pague. Se hizo soldado, y la fortuna le sonrió iró-

(1) Véanse *El Precursor de Sherlock Holmes* y *Cuentos Fantásticos*, admirables traducciones de E. Ramirez Angel y F. Vera, publicadas por la Casa Editorial Hispano Americana.



nicamente en el cuartel. Edgar Perry — este fue su nombre militar — ascendió a sargento muy pronto. Sin embargo renunció a la magnífica pesadumbre del uniforme y se lanzó al periodismo. Por supuesto, sin olvidar el trato con las musas ni con su amigo el alcohol. La cabeza le ardía, encendida por infinitos y tumultuosos proyectos.

— Un mundo daría yo — escribe — por poder expresar las ideas que vagan y flotan en mi pensamiento.

Publica su primer volumen de versos. Al imprimir un segundo libro, el editor le zahiere con estas palabras : — No hemos sacado los gastos.

Sus trabajos en general alcanzan un precio mezquino. *El Cuervo*, esa maravilla, se vende por diez dólares. Solamente seis vale *El silencio*. En cuanto a las rimas, nada; no se paga un céntimo por los geniales manuscritos. *El gato negro* hubo de publicarse en un periódico de poca monta. ¡Oh, imposible desembarazarse de la carga con que la miseria abrumaba las espaldas del desdichado!

¡Y cuánta cólera le produjo la amistosa insinuación del novelista John Kennedy, el cual le propuso que escribiese revistas pintorescas, con destino a los escenarios en que se ponen obras de espectáculo frívolo y banal.

— ¿Por qué en lugar de las poesías que no tienen éxito, no compone usted farsas como los vaudevilles parisienses? Podría usted cobrarlas bien en los teatros de Nueva York.

¡Edgardo Poe vaudivillista! El altísimo soñador de *El Cuervo* y *El doble crimen de la calle Morgue*, dedicándose a aderezar una de esas extravagancias aplaudidas en Palais-Royal o en Folies Dramatiques! Kennedy estaba loco. Poe recibió el consejo como un insulto. El orgullo, ese parásito de los fuertes, su orgullo inmenso se irritó hasta afectar la quebrantada salud de Poe. — Todo mi ser sublevase a la sola idea de que exista en el orbe alguien o algo superior a mí.

Le atormenta la triste realidad de que lo ignoren en su patria, en tanto comienzan a estimarle en el extranjero. A la sazón vive como recogido en el humilde hogar de su tía Clemm. La apacible y resignada tía Clemm lo consuela, lo anima. Esta venerable tía Clemm siempre acude a ordenar los revueltos muebles y utensilios del voraz buscador de sueños, nunca se aturde con las violencias del des-

equilibrado genial. A la postre, Edgardo Poe matrimonio con su prima : un bebedor y una tísica. Poe trabaja, Virginia tiense. Su santa tía Clemm extiende sobre la miserable pareja la plata de sus cabellos blancos, y cuida de todo, hasta del café del uno y la tisana del otro. ¡Cómo mereció la tía Clemm haber reposado al fin en la tumba de Edgardo Poe; la tía Clemm que no descansó nunca, jamás, never, ah! never...!

Las obras de Poe deberían analizarse una por una. Ya son populares. La manera de ver de Poe ha formado escuela. Mucho más horrible que Hoffmann, nuncio de *El Horla* de Maupassant, de los estremecimientos de Rollinat, de las visiones de Kipling, hasta de las radiosas fantasías de Wells... En *El pozo y el péndulo* llega a su máximo el terror. ¿Y *El doble asesinato de la calle de Morgue*, ese crimen enigmático, feroz, formidable, que desconcertó a los más sutiles antepasados de Sherlock Holmes y de Arsénio Lupin, que se ejecutó por un mono trágico provisto de una navaja de afeitar? Las raras invenciones de Edgardo Poe se codean, así, con excesiva intimidad, con el misterio más profundo.

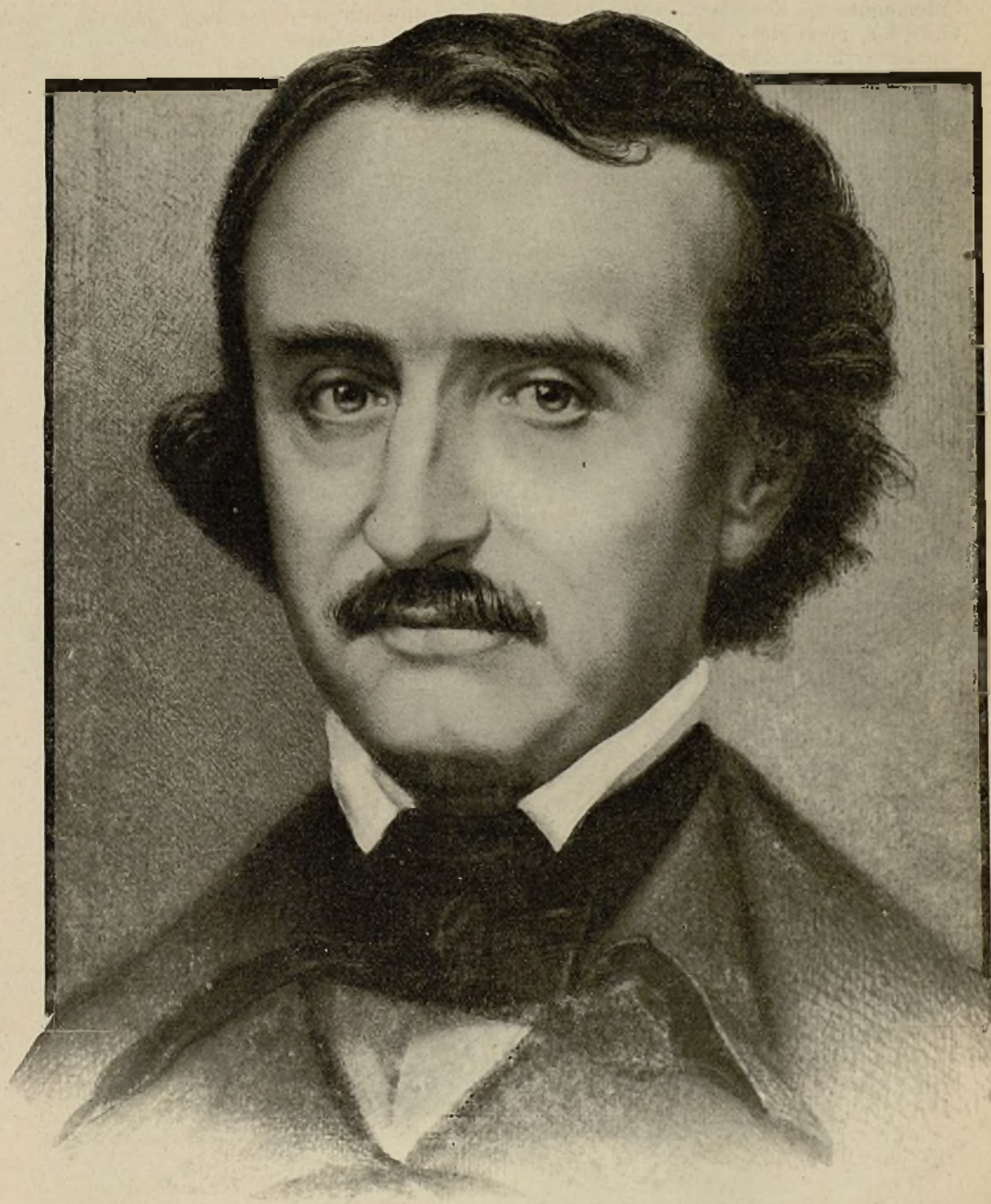
Criatura extraña y hermética, el propio autor. Víctima elegida por un destino invencible y cruel. Designáramos a Poe con la divisa, *El hombre que no ríe*. En su rostro pensativo jamás se vió florecer una sonrisa...

Una mujer que fué un tiempo la amada de Edgardo Poe, describe así a su singular rondador. « Sereno, grave; la testa bella, fiera, erguida; en sus ojos oscuros resplandecían los chispazos eléctricos del sentimiento y de la pasión, y manifestábanse fascinadoramente mezclados el dolor y la altivez. » ¿Sus ropas? Negras. De la cabeza a los pies el negro. Ni un solo instante la albura de un cuello. El negro de su espíritu se posesionó de toda su personalidad.

Gozó de un desprestigio lamentable. La *Revista de Edimburgo*, le llamó, habrá una cincuentena de años, *pájaro de cuenta*. El día que lo enterraron (3 de octubre 1849) el reverendo Friwall afirmó que Edgardo Poe representaba « el escándalo, la monstruosidad del mundo de las letras. » Era un sucio, sostiene otro comentarista, un cerdo, aunque genial.

Digamos un paria. ¡Infeliz! Y sin em-





EDGARDO POE, POR LEFORT

*Este retrato se hizo cuando el poeta tenía veinte años. Es difícil encontrar una expresión más grave y sugestiva. Diríase que Edgardo Allan Poe no sonrió nunca.*

bargo fué un buen marido, respetó á su esposa delicadamente, y si alguna culpa tuvo la purgó con una existencia y una muerte desoladoras. ¡Oh, la postrera jor-

nada suya es comparable á la horrible noche de Gerardo de Nerval!

El vagabundo judío errante del dolor, en una de sus veladas últimas miró la



cielo. Acompañábale una mujer en la contemplación de los astros. De pronto, cayó una gota de oro en la inmensidad.

— Una estrella fugaz que muere.

Y Edgardo Poë dobla la cabeza. No se retiró de la ventana; permaneció fumando y absorto en sus delirios.

Al día siguiente camina errante por las calles de Baltimore. Está borracho. Una banda de electoreros lo secuestra y lo lleva á las urnas, que es día de votación política. Acabaron abandonándolo en un bar, delante de una botella de whisky; desde allí le trasladaron al hospital. Poë alborotaba, deliraba. El *delirium tremens*. Los muros se pueblan de imágenes fantásticas. Edgardo Poe exige una pistola, quería matarse, quería morir. « Un amigo debería saltarme los sesos. » Y clamaba : « ¡ Reynolds, Reynolds ! » ¿ Quien fue Reynolds ? Dos enfermeros no bastaban á sujetar al desenfrenado alcohólico. Luego en un suspiro :

— Que el Señor se compadezca de mi alma.

Y la gloria descendió á su frente tranquila ya. Inmediatamente, América se apresuró á honrar á su poeta como Inglaterra aceptó á Byron. El autor de *Las flores del mal*, tuvo el privilegio de descubrir al

poeta de *Las aventuras de Arturo Gastón Pym*, en Francia. « Yo me he jurado á mí mismo, dice Carlos Baudelaire, al final de su vida, elevar todas las mañanas una oración á Dios, y á mi padre, á Marieta, á Poë, como intercesores. »

Edgardo Poë, en lo sucesivo, no solo tiene devotos, sino fanáticos. No bastaba admirarle, sino llorar su pérdida. Entre *El cuervo* que grazna y *El galo negro* que maya, su figura surge melancólica, enigmática, pero afectuosa y sugestiva. Su centenario fué el triunfo del dolor.

El mismo Edgardo Poë había ganado su pleito ante la posteridad, cuando exclama, en uno de sus cuentos, refiriéndose á uno de sus personajes y en realidad sondeando su propia conciencia :

« ¿ Quién se atreverá á juzgarte ? Quién desaprobará tus horas visionarias ó considerará un despilfarro en la vida, las ocupaciones tuyas, que no son sino el desbordamiento de tus perennes energías ? »

Las perennes energías de Poë terminaron en una mueca de dolor, seguida de una palabra de esperanza; pero las horas visionarias del gran poeta del espanto humano, del supremo miedo pánico, son inmortales.

JULES CLARETTE.  
de la Academia Francesa.



EL BUSTO DE POE

Nació el poeta en Baltimore. Allí murió también.

Su patria no le hizo justicia en vida.

Al cabo de cien años le levantó un monumento,  
que preside este busto, y que tiene el valor de una reparación.



## EL VENCEDOR DEL POLO



EL ALMIRANTE PEARY Y EL DIRECTOR DE "REVISTA GRAFICA"  
*Como "gratisimo" documento de la visita de M. Peary, guardamos esta fotografia  
tomada en nuestra Redacción.*

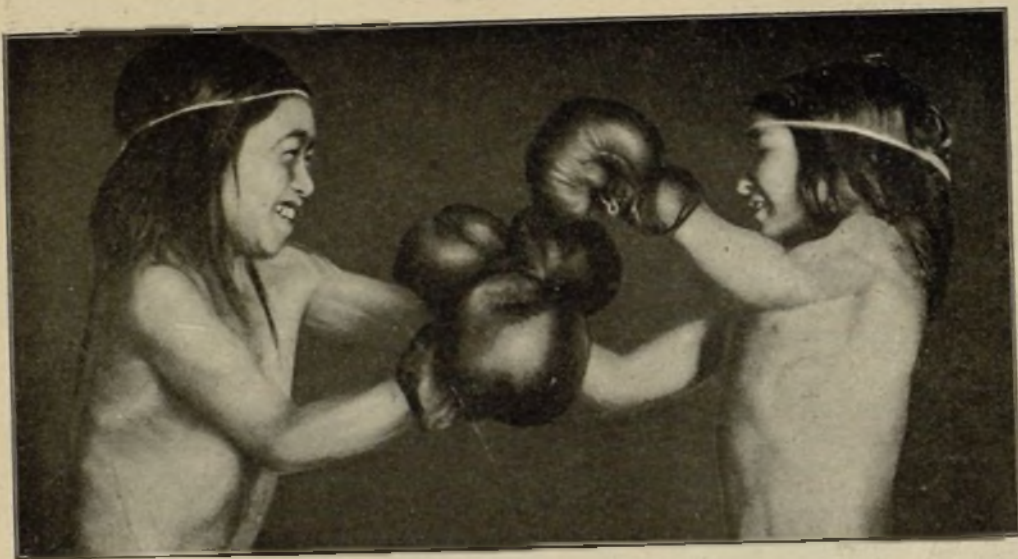
## EL ALMIRANTE PEARY en la Sorbona

Seguramente, el almirante Peary ha soñado alguna vez en su definitiva consagración de París. Después del Polo geográfico había que conquistar el Polo intelectual del mundo. En la noche del 6 de junio alcanzó un triunfo soberbio en la tribuna más ilustre de la tierra, ante una multitud cosmopolita, rodeado de las estatuas que eternizan los hombres ilustres del pasado, al pie de una alegoría placentera y espiritual que pintó Puvion de Chavannes. Por regla general, estos solemnes templos de la sabiduría transforman la ciencia en algo comparable a las piezas de teatro. Huye la emoción de las grandes aulas, inmensas tumbas cuando están de-

siertas, escena de rígida ceremonia en las festividades. Hay que exceptuar la Sorbona. Yo no sé qué peso de intelectualidad y ternura dejaron las generaciones pretéritas, ello es que bastan unas palabras del orador y unos aplausos del público, toda una gran familia, para que inmediatamente adquiriera el aire la temperatura propicia a cualquiera grandiosa creación. Verdad que suelen reunirse uno de los hombres más ilustres entre los ilustres y una muchedumbre formada por las minorías selectas de los más apartados países.

Peary fué aclamado en la Sorbona. Y no sólo el insigne marino. En el desfile de las proyecciones, espectáculo no desprovisto



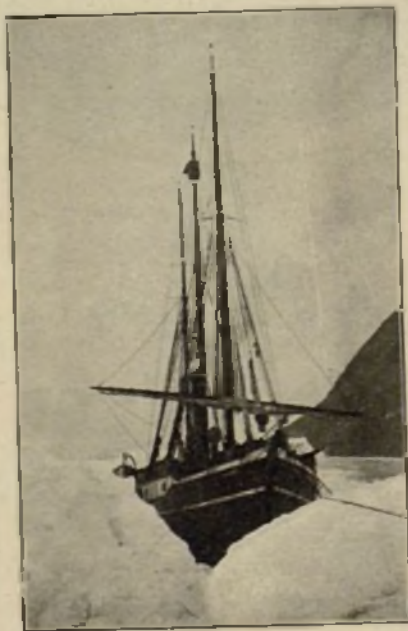


LOS ESQUIMALES JUEGAN

*Se divierten practicando el boxeo, primera importación del mundo civilizado en su remoto país.*

de emoción, porque, como es natural, la inmensa sala estaba á oscuras, y había un rumor sordo que era como el hálito de un pueblo, y sonaba la voz de Peary, contenida en frases sencillas, y allá al fondo detonaban los colores y el exotismo de las placas, y todo era como un sueño evocador de otras ilusiones; en el desfile de las vistas digo, apareció de pronto un esquimal que fué el favorito del almirante, y la anónima masa de gentes notables rompió á aplaudir. También conmovió la fotografía del vapor *Roosevelt*, la nave del nuevo Ulises.

Las cuadrillas de perros. Los aplausos lograron adquirir un matiz de respetuosa tristeza al sonar en elogio de un explorador enterrado bajo la cruz que veíamos reproducida en el telón. Pero, sobre todo, provocó una ovación aquel montículo de hielo que custodian unos canes y alrededor del cual unos pocos hombres



EL ROOSEVELT EN LOS MARES DE HIELO  
*Ya más cerca y más lejos que nunca.*

enfundados en pieles, de luengas barbas, y destocados — ¡cuán minúsculo su cráneo al surgir del torax que acorazaba el vestido! — contemplaban el pabellón norteamericano, erguido en lo alto de la torre más difícil de conquistar...

Señáronse en la mesa presidencial el embajador de los Estados Unidos, Mr. de Chevalley, delegado del ministro de Relaciones extranjerías; Guesde, en representación del Ministerio de las Colonias; Seloul, del Consejo municipal; Edmundo Perrier, del Instituto; los generales Selon y Brugère, Mr. de Margerie, capitán Nierger, profesor Boule, barón Hulot, etcétera.

No podemos pasar en silencio la presencia de una interesantísima dama en los sillones doctorales, entre los fracs, las pecheras y las bandas. Iba envuelta en un amplio manto escarlata, y ocultaba su rostro, apoyado en su brazo desnudo, un sombrero negro con una sola



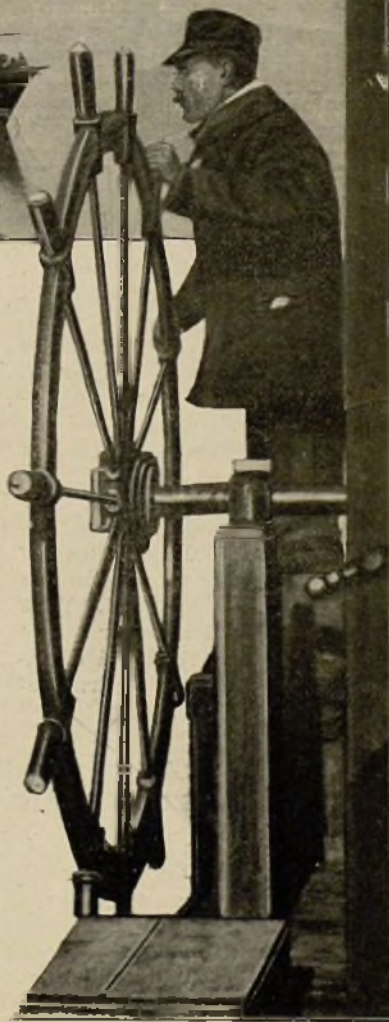


EL ROOSEVELT ENTRE LA TIERRA Y LOS HIELOS

*Comienzan las peripecias de la expedición. Queda atrás la tierra firme. ¿Dónde estará el Polo?*

flor encendida. Desde luego se adivinaba una íntima relación de la misteriosa mujer y el almirante Peary. Su *toilette* contrastaba, por su noble amplitud, con la frivolidad de las vestimentas femeniles lucidas en el salón, un conjunto de caprichos de primavera. Y su figura, más estatuaría que silueta de periódico, revelaba la hermosa raza yanqui. Acabamos de señalar á Miss Peary, una rubia fuerte con sus cabellos de oro y sus ojos verdes, que no pasa de los diecinueve años, y que nació en la Groenlandia, en la primera expedición del célebre descubridor. Otra princesa del país, sin archivos heráldicos, pero con tanta aristocracia insigne.

El presidente de la *Sociedad Geográfica*, príncipe Rolando de Bonaparte, saludó al explorador, á quien condujeron al éxito « su saber, su experiencia, su peregrina energía, su fortaleza física, su ingenio, su método, su desmedido ardor y un trabajo de veinte años ». Habló después Mr. Ernesto Charles, en nombre de la *Sociedad de Conferenciantes Extranjeros*. Renovó la bienvenida á Peary y dijo que la *Sociedad de Conferenciantes*





Extranjeros se propone la aproximación de Francia y todos los otros pueblos, por encima de la política. Una alianza de la humanidad. Mr. Ernesto Charles peroró con un arte perfecto, de una manera literaria. Fué muy aplaudido.

Y se levantó Peary. Y no pudo hablar porque se lo impidió una ruidosa ovación animada de hurras y bravos. Al cabo de unos minutos, comienza su relato con un acento varonil y conmovedor. Su hazaña, prolija en heroicidades, se sintetizó en un monólogo de pocas palabras. ¿Quién no conoce el viaje de Peary? Construye el barco, alquila esquimales, compra trineos, lánzase a la mar... La eterna historia del descubridor del Polo, siempre fallida. Únicamente el almirante Peary ha convertido la eterna historia en una historia ya eterna.

El almirante Roberto A. Peary es alto, membrudo, con la cabeza grande. Tiene roja la cara y rubios los cabellos, con refulgencias plateadas de las primeras canas. Grave la mirada, y diáfana. El frac le sienta muy bien. Realmente, el frac parece inventado para los hombres de selección. Su oratoria tiene un aire patriarcal. Á ratos, diríase que lee en familia un libro de generosa filosofía para los humildes. Todos, todos nos sentimos muy poca cosa, y aplaudimos entusiasmados. En esto, Mr. de Chevally ofreció á Peary la Legión de Honor, grado de oficial. Y la Sorbona volvió á aclamar á este hombre que ha venido á dignificar todavía más sus piedras venerables...

### EL ALMIRANTE PEARY EN "REVISTA GRAFICA"

El mismo día de su marcha á Londres, una hora antes de partir, el almirante Peary nos honró con su visita. El insigne explorador se esforzó por encontrar un paréntesis en su existencia, casi oficial, de París, y, excelente descubridor, halló al fin un instante que nos dedicó y que



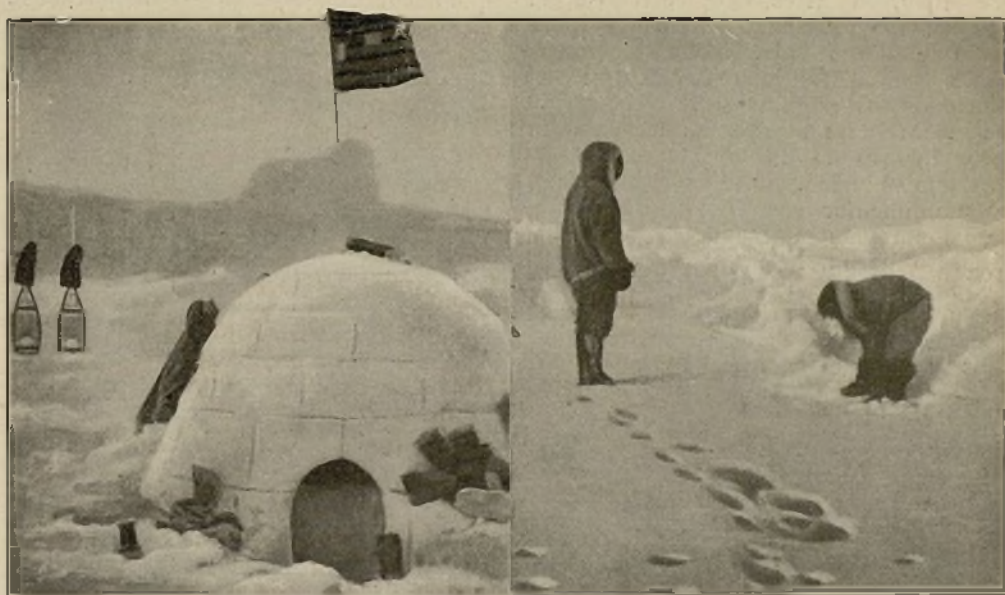
TIPO ESQUIMAL

*Tipo de presa y que vuelve de la caza. Carece de finalidad el viaje de los esquimales.*

*Sólo les interesa el camino y sus aventuras.*

será imborrable en nuestra memoria. Acaso tampoco olvide Mr. Peary con facilidad la devota acogida que tuvo entre nosotros. Honores, aplausos, discursos, fotografías, diplomas; todo esto ha llovido sobre Peary, y lanzado por las más altas personalidades muy puestas de frac. REVISTA GRAFICA se limitó á invitar al almirante á un descanso en su camino ruidoso, y el almirante aceptó en homenaje á España, tan disminuida y por eso mismo





¡EL POLO!

Al ver esta fotografía obtenida á los 90° de longitud Norte, cabe preguntarse si esa blanca llanura, coronada por un monte de hielo, vale el sacrificio de tantas vidas como ha costado su conquista. Nada indica que estamos viendo uno de los extremos del eje de la tierra, triste región en donde nunca resonó la voz humana. El grito de triunfo lanzado por Peary, al darse cuenta de su victoria, debió asombrar á los helados ecos que desde la Creación dormían en sus cavernas de hielo, seguros de que nadie ni nada habría de despertarlos.

agigantada en el corazón de las personas cultas y sensibles, no digamos en los grandes hombres.

Como en París hay tanto ocioso y un periódico despierta siempre tantas codicias, sólo conque se anuncie su próxima aparición, nos hemos visto obligados á disponer en el vestibulo el acostumbrado buró con un carnet donde los visitantes escriben su nombre y el objeto de la entrevista que piden. Mr. Peary rubricó una de las hojas, sin extrañarse del pontazgo, á pesar de que en todas partes lo han recibido con verdadera solemnidad. Y aguardó... Y de pronto vió que descendíamos cuantos trabajamos en REVISTA GRÁFICA, con nuestro querido director al frente. Mr. Peary nos tendió sus manos, fuertes, nervudas, francas...

Dedicó un elogio conmovedor á España. Expuso su respeto, su pesadumbre, su optimismo, al adivinar que en nuestra imaginación estaba el recuerdo de sucesos que no hace falta nombrar.

La ilusionada, aunque pobre labor nuestra, mereció su más caballerosa y amable aprobación. Hizo un alto en la

sala de Revistas, y allí se entabló un diálogo interesantísimo entre Mr. Peary y nuestro director. Le dijo éste que, « después de descubrir el Polo, había venido á descubrir REVISTA GRÁFICA » El almirante rió la ocurrencia y, bebiendo una copa de champagne, contestó :

— Pero en el Polo no teníamos esto, y señaló las botellas alineadas en la mesa.

Una lindísima muchacha, toda gentileza, que da á REVISTA GRÁFICA el encanto y la espiritualidad más exquisitos, le ofreció una caja de cigarros habanos.

— Tampoco era posible encontrar una belleza así, añadió Mr. Peary, mirando á la muchacha.

Entonces, nuestro director le preguntó qué impresión había recibido á su llegada al Polo Norte. Otra vez rió el almirante con su risa que alborota y seduce. Y rompió á hablar de esta manera :

— Cuando llegamos al Polo yo me encontraba extenuadísimo y sin fuerzas para dar los pasos definitivos. La fatiga acumulada por tantas marchas llenas de dificultades, por la falta de sueño y el peligro constante, cayó de un golpe so-



bre mi, y, en mi estupor, casi no creía que acababa de rematar felizmente la empresa de toda mi vida. Se dió á los perros doble ración. Luego, en tanto mi fiel Henson y los esquimales ocupábanse en las reparaciones necesarias, me tumbé un rato, ansioso de dormir. Imposible.

»Como es lógico, me consideré obligado á cumplimentar ciertas formalidades y ceremonias con motivo de la llegada al Polo. No fueron, sin embargo, de una gran complicación. Desplegué cinco banderas. La primera fué un estandarte de seda que me había regalado mi esposa quince años atrás. Esta flámula ha viajado por más altas latitudes que ninguna otra en el mundo. Yo la llevé siempre arrollada á mi cuerpo en todos mis viajes árticos. Y fué mi costumbre ir abandonando grandes girones en cada uno de los lugares que yo conquistaba á lo largo de mi ruta progresivamente septentrional: el cabo Morris K. Clesup, la tierra más nórdica del mundo conocido; cabo Thomas Hubbard; cabo Columbia, en dominios norteamericanos; en la latitud 87°6', sobre el hielo del océano polar... Ya estaba un poco mustio y descolorido mi estandarte bienamado. Quedó erguido allí.

»Me pareció oportuno también enarbolar los pendones de la «Fraternidad Delta Kappa Epsilon», en la cual fui recibido cuando era alumno del Bowdoin College, de «La Libertad y de la Paz del Mundo», con su arco iris en un fondo blanco, y de «La Cruz Roja».

»Cuando se izaba el pabellón norteamericano, Henson lanzó tres hurras y fué coreado por los esquimales. Yo estreché las manos de mis bravas gentes. He aquí un protocolo que merecerá la aprobación de los países más democráticos. Los esquimales tenían una alegría infantil por nuestro éxito. Sin duda no sospechaban todo el interés del descubrimiento, su mundial significación, pero no dejaron de comprender que era algo grande eso de coronar una empresa no olvidada en veinte años.

»Escribí unas palabras á Ms. Peary, una tarjeta postal

que encontramos en el barco. Yo tenía la costumbre de escribir esta original correspondencia, que sólo se cursaría en el caso de mi muerte. He aquí la carta que dirigí á mi mujer:

«90° de latitud norte, 7 de abril.

»Mi querida Jo:

»Al fin, he ganado la partida. He pasado un día aquí. Dentro de una hora emprenderé la vuelta á casa. Besos á los «biquots».

»BERT.»

A las cuatro de la tarde del 7 de abril de 1909, dimos las espaldas á nuestro campo y á nuestro Polo Norte.

»No obstante conocer toda la grandeza de lo que abandonábamos, desdené el entretener mi tiempo con despedidas tiernas. Ya estaba resuelto todo. El hombre ha pisado con sus pies este inaccesible paraje. Por lo tanto, ahora mi tarea hallábase en el Sur, en las cuatrocientas millas de hielo que nos separaban de la costa norte de la Groenlandia. Lancé una mirada de adiós, y luego clavé mis ojos en el Sur, ¡en el Porvenir!»

En la vecindad de nuestra casa existe un viejo edificio con uno de esos relojes de torre que cantan la hora armonizando el diverso timbre de varias esquilas. Y he aquí que lanzó de pronto el mayor número de campanadas posible: las doce. El almirante se acordó de la prisa que llevaba y abandonó la Redacción. Pero antes tuvo la bondad de permitir que sacásemos un grupo fotográfico, que hallarán nuestros lectores.

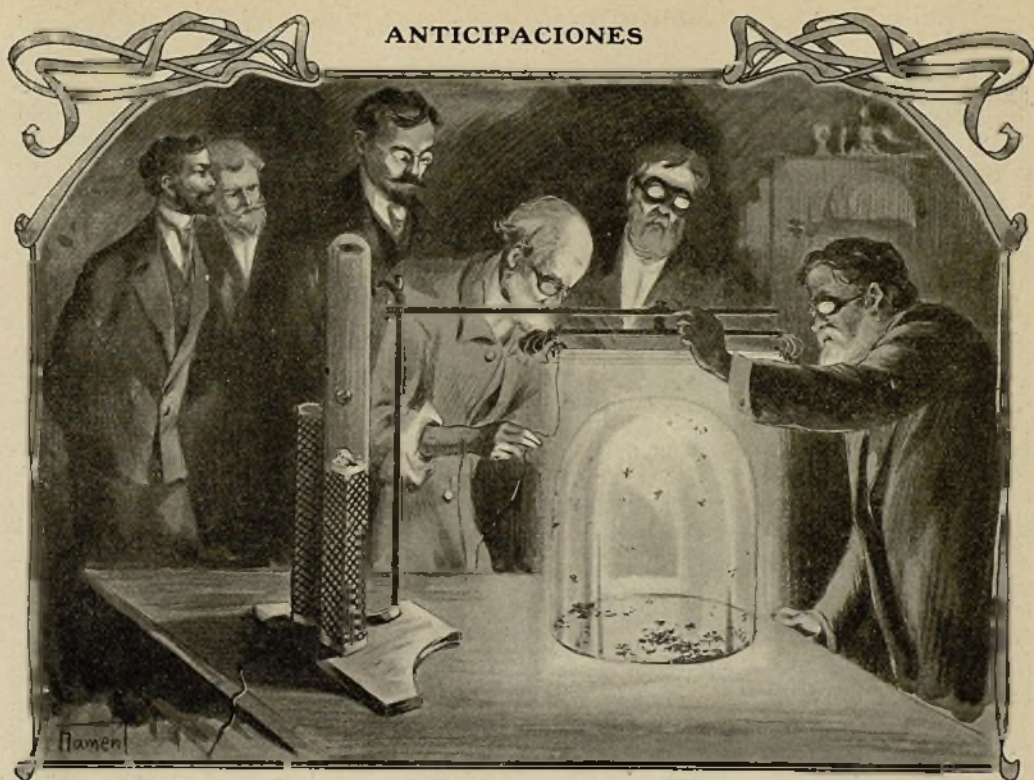
Su último apretón de manos ha sido para nosotros como un espolazo de la más firme inteligencia y la más poderosa voluntad. Con un padrino así, ¿no descubriremos alguna de las muchas bellas, buenas cosas que soñamos en ofrecer al público?



EL EQUIPAJE DE PEARY

Unas cajas en un trineo tirado por perros lobunos. Es todo el botín de una batalla por la gloria.





EXPERIENCIA CURIOSA

*Los rayos ultra-violeta matan una mosca en quince segundos.*

## ¿ Los Rayos de Salud ?

**De cómo se podrá llegar á la curación instantánea de todas las enfermedades.**

¿ Es posible que en un plazo más ó menos breve desaparezcan las enfermedades que afligen á la especie humana? Tal es la pregunta que formulan todos cuantos, además del cuidado de su individuo, se preocupan de la suerte de los demás.

El estado actual de la ciencia me permite dar una respuesta afirmativa.

Comencemos por establecer que la casi totalidad de las enfermedades tiene un origen microbiano, es decir, que nuestro organismo se ve asaltado de pronto por un número casi infinito de seres microscópicos que hacen su morada en él y perturban la normalidad de sus funciones, ya como agentes destructores directos, ya obrando

por medio de sus secreciones llamadas toxinas.

No hace á mi propósito citar aquí las diversas teorías que explican las reacciones de defensa orgánica. Tema es este muy interesante que tal vez toque en otra ocasión. Lo que ahora me importa evidenciar es que la microbiología va encontrando paso á paso los gérmenes de la mayor parte de las enfermedades, y que en un plazo *equis* habrá aislado todos esos pequeñísimos seres, que ponen á diario en peligro nuestra frágil existencia.

¿ De qué agentes disponemos para destruir á esos invisibles enemigos? La medicina emplea sueros, que contienen los an-





ANTES  
Antiguo sistema de  
esterilización

ticorps ó principios destructivos de esos seres, ó las *antitoxinas* destinadas á neutralizar los venenos que dichos seres segregan en el interior de nuestro organismo. Es decir: se pone en práctica el célebre aforismo de Letamendi: « *Entablada la lucha, socorrer al sitiado poniéndole en condiciones de vencer.* »

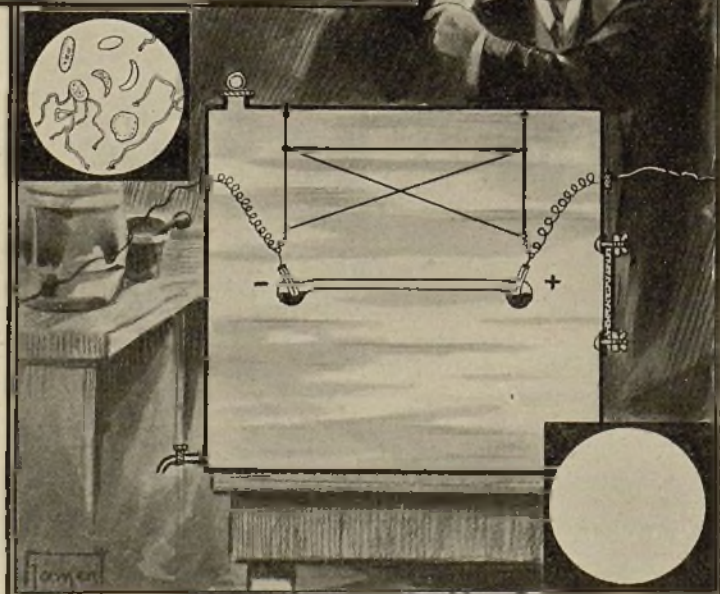
Pero ¿no sería más racional atacar directamente al invasor y destruirle?

Y ¿cómo? se preguntará el lector.

Ese ¿cómo? es el objeto de este artículo.

Hay en la naturaleza unos rayos llamados ultravioleta, porque se les encuentra más allá del color violeta del espectro. Así, pues, cuando con un

prisma descomponemos la luz del sol, por ejemplo, no todos los rayos que el astro rey nos envía son perceptibles por medio de nuestro imperfecto sentido visual. Y no son los visibles los más interesantes. Entre otras propiedades tienen estos rayos la de ser activísimos destructores de los microorganismos. A ellos, sin duda, se debe la acción purificadora de la luz solar en las corrientes de agua, acción favorecida por el movimiento del líquido y



AHORA  
Esterilización por los rayos ultravioleta. En los dos medallones se ve el campo del microscopio, antes y después de un minuto de acción de los rayos ultravioleta.

la sedimentación. Si, durante cierto tiempo, sometemos un líquido contaminado á la acción de los rayos ultravioleta,





#### EL MICROSCOPIO

*El microscopio no descubre bacilo alguno á los quince segundos de exposicion á los rayos ultravioleta.*

todos los gérmenes que encierre perecerán infaliblemente.

Estos rayos ultravioleta se encuentran con bastante abundancia en los arcos voltaicos y con más aun en la lámpara de vapor de mercurio.

Los tales rayitos, aun no muy bien estudiados, gozan de propiedades físicas y químicas bastante curiosas. Hoy los aplica la medicina á la curación de ciertas enfermedades de la piel, como el lupus, y se obtienen curaciones admirables, casi sin cicatriz. Inútil es decir que esas curaciones se deben al poder microbicida de esos rayos misteriosos, pues el lupus es producido por el mismo bacilo de la tuberculosis.

Ahora bien, esos rayos tienen poca fuerza de penetración en los medios sólidos, y aun en el agua si ésta no se halla perfectamente clara. En dicho estado el poder bactericida de los rayos ultravioleta alcanza á 30 centímetros de la lámpara, y es tal su actividad que, en el plazo máximo de un minuto, esteriliza de un modo absoluto

toda el agua que se encuentra en su radio de acción.

No hay microbio que resista. El mesentérico que tiene la vida dura, sucumbe á los veinte segundos de recibir la descarga ultravioleta. El bacilo de Eberth, que es el agente de la fiebre tifoidea, perece en el mismo lapso de tiempo y hasta los esporos del bacilo mesentérico, que soportan la temperatura de ebullición del agua durante muchas horas, son aniquilados por los terribles rayos de que hablamos.

He aquí algunas cifras elocuentísimas:

En un litro de agua contaminado *ex profeso*, había **mil ochocientos millones de microbios**. Algunos segundos de exposición á los rayos ultravioleta dieron por resultado la desaparición completa de esos nuevos ejércitos de Jerjes.

La sidra, el vino y en general todos los líquidos fermentescibles, paralizan su fermentación bajo la influencia de estos rayos. Es decir, que los fermentos sucumben. Un vino que comienza á acetificarse, queda libre de vibriones mediante los rayos ultravioleta y no se convierte en vinagre.

Pero ¡ay! todos estos prodigios se atenúan cuando los líquidos están turbios ó son coloreados. La sidra y el vino linto han de pasar lentamente bajo los rayos ultravioleta, y éstos no penetran el líquido sino en una zona de dos á tres centímetros.

En la leche, los globulillos de grasa sirven de escudo á los microbios que, parapetados tras aquellos, no son molestados por la mortífera descarga.

Inútil es decir que los rayos en cuestión no penetran á través del cuerpo humano. El color rojo de la sangre basta para detenerlos en su camino, y por eso, cuando se quiere que obren á cierta profundidad, hay que comprimir la piel con la misma lámpara á fin de dejar sin sangre ó con la menos posible la región en que los rayos



ultravioleta han de ejercer su acción microbicida.

No son, pues, estos rayos los llamados á curar como por arte mágica las enfermedades infecciosas, pero si podemos considerarlos como precursores de otros cuya fuerza de penetración sea mucho mayor.

¿Es esto posible? Vamos á verlo.

En el cuadro establecido por William Crookes, el sabio físico inglés ha determinado la longitud de onda de todos los rayos conocidos, ó sea el número de vibraciones por segundo de cada uno de ellos. Al establecer la serie, resulta que los rayos eléctricos comprenden desde el grado 16 hasta el 35 de su escala. Que desde el 35 al 45, ó sea los rayos que tengan desde 34 mil millones de vibraciones al segundo, hasta 35 billones, nos son todavía desconocidos, y en cambio volvemos á encontrarnos en terreno explorado desde el 45 hasta el 51 ó sean los rayos caloríficos y los luminosos, cuyas vibraciones se representan por números que exceden del trillón. Y

ahora pasamos á los rayos ultravioleta y luego á los rayos *equis*, más allá de los cuales la ciencia no sabe qué es lo que hay.

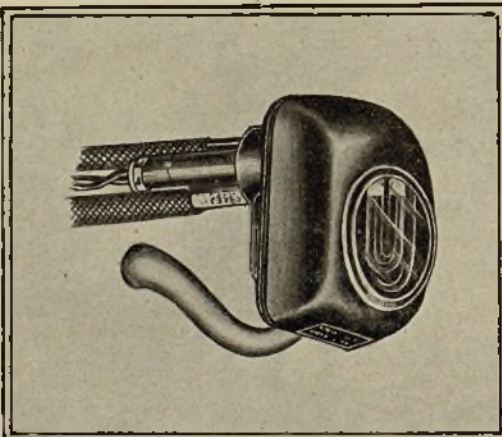
¿Es lícito presumir que en esas lagunas existen rayos dotados de las propiedades microbicidas, y, al propio tiempo, con penetración semejante á la de los rayos *equis*?

Las consecuencias del descubrimiento serán incalculables: todas las terribles dolencias que afligen á la especie humana, atacadas á tiempo, antes de que se produzcan irreparables lesiones orgánicas, durarían los minutos que empleara el médico en pasear el aparato productor de los salutíferos rayos por la región infectada.

¿Es este un sueño irrealizable? No lo creo. A muchas y muy grandes maravillas nos tiene la ciencia acostumbrados, y no

será mayor nuestra sorpresa cuando se descubran los rayos de salud, que cuando se encontraron las ondas hertzianas.

HERMES.



Rayos ultravioleta. - Lámpara médica.

## MUSEO de Revista Grafica

oo oo

Revista Gráfica regalará á sus lectores, las reproducciones más acabadas de los mejores cuadros que figuran en diversas galerías célebres. No sólo la composición y el dibujo, sino el color de las obras maestras se trasladarán á estas páginas, y este será un museo formado por selección entre todos los museos y pinacotecas del mundo.

Ayuntamiento de Madrid





ALMA DOLIENTE. — RETRATO DEL ARTISTA

*La intensa mirada  
de Zonza-Briano ha sondeado el dolor  
y revela su compasión esta obra  
aquí reproducida*



## Un gran escultor argentino

Rue Quintinie, 19 bis. El taxi nos lleva á través de París, y llegamos á una silenciosa barriada obrera, con niños que juegan entre los árboles. Una casita de un solo piso, con una puerta pequeña y al lado un gran ventanal. La llamarada del sol rebrilla en los cristales, y nos deslumbra; sin embargo, acertamos á ver una cortina de lienzo y un trozo de escultura, como una insinuación. Rodamos la puerta, y adentro. Unos golpes con los nudillos en otra puerta, ya en las tinieblas de un largo corredor que termina en un largo patio, con un estallido de claridad. Sale á recibirnos un hombre joven, de

barba rubia, un poco descuidada. Su cuerpo membrudo y de corta estatura se envuelve en una túnica griega. Corresponde á la franqueza de su mirada, tal vez más inquisitiva que efusiva, el recio apretón de manos con que nos recibe. Y dispuesto á lanzarse en el abandono de las confidencias artísticas — ¡crepúsculos de los *ateliers*! — acepta el cigarrillo que le ofrecemos, y brindanos un vaso de la cerveza cuyas burbujas cristalizan en un frasco negro y diáfano al trasluz. Nos sentamos...

Se reduce el estudio á una camareta con las paredes desnudas, el suelo barrido y con imborrables manchas de la cera y el





ZONZA-BRIANO Y EL FUNDIDOR VALSUANI.

*El artista se despide de su obra y la entrega á la habilidad del artifice, que la immortalizará en el bronce.*

barro, el amplio ventanal con su cortina al sesgo; la cuadriculada vidriera encierra en los últimos y más elevados cristales un girón del azul. Hay un silencio de celda monástica. El sol de la tarde consigue alcanzar un bronce, y difunde en el aire una dorada vaguedad. En un anchuroso caballete enano amontonanse algunos bultos, que unas sutiles envolturas de papel de seda protegen sin deformarlos; es así como el velo de las mujeres del Islám. En un ángulo se yergue el busto de un hombre, y enfrente está otro busto varonil, aquél bronceo, éste de yeso. Cuelga en la aridez del muro la nivea máscara de un amigo familiar. Antes de principiar la plástica con el escultor, ya nos retiene en la casita aquel rostro tan resignado á la melancolía de sus sueños, como una nube se entrega al viento. Quijada y mostacho mosqueteriles tiene Gómez Carrillo. Sus ojos, la frente y los rizos revueltos, pertenecen al poeta. El estatuário ha vigorizado la nativa firmeza de la mandíbula, y esfumó la expresión vagorosa de la mirada. La pared es como una planicie bajo cuya tersura se hundieron mil ansias, y la mascarilla de Gómez Carrillo lucha aún por sacar á flote la libertad de sus fantasías,

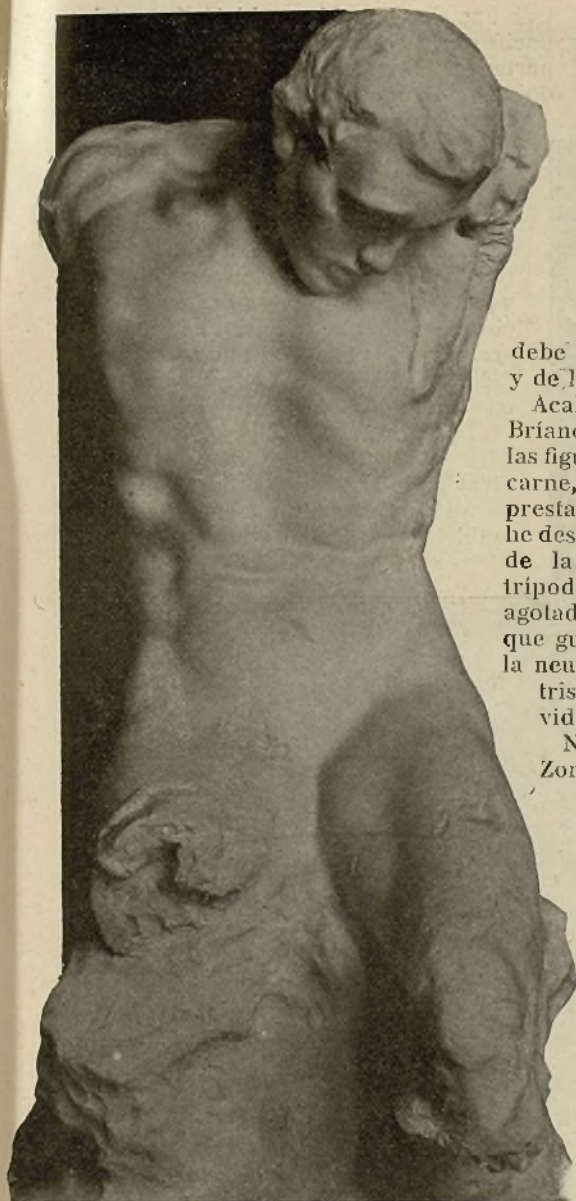
que abona su espada. Ojos todo pupila imprecisa, corroída por el ácido de un espíritu voluptuoso y encantador...

## EL ARTISTA

— Y diga usted, Zonza-Briano, ¿qué ocultan esos papeles?

Con una agilidad de muchacho, y con la delicadeza del enamorado que vela el sueño de la elegida, descubre su tesoro el escultor. Aparece la nota ambarina de la cera. Y Zonza-Briano agarra una de aquellas obras, y luego de acariciar con la mirada su delicadeza, exhibe en un caballete una arrobadora testa femenil, que sonríe. Los labios carnosos se dilatan como un arco presto á disparar la flecha. Los ojos desparrámanse en una languidez que embriaga como el fuego de las orientales resinas. Desencadenaron los cabellos sus rizos, y son una antorcha. El tono cálido de la cera, con su brillo de una tenue suavidad, añade seducción. He aquí algo que el artista sorprendió, y en vez de apresarle y lijarse en una firme realidad de piedra, todavía acrecentó la fugitiva expresión; porque Zonza-Briano ha mode-





ESTUDIO

*He aquí un alarde de técnica  
y de sentimiento del cuerpo humano.*

lado el ensueño que le inspiró una estatuaría figura. Nunca reduce á obra simplemente escultórica el fantasma de su ensueño.

Dice el joven maestro: «Si yo hago un torso magistralmente ejecutado, lo más que puedo conseguir es que la crítica, el público y los artistas se tinen para procla-

mar que sé componer un hombre de bronce. En ese caso, la espiritualidad huye de las gentes, un poco aplastadas por el virtuosismo. Por el contrario, cuando vienen á visitarme dos, tres ó seis amigos y contemplan esta cabeza ardorosa y que alucina como las sierpes, cada uno la titularía de un modo; y es que la obra ha despertado distintas sensibilidades y diversos pensamientos. Ese es el arte. Así como la danza es noble en cuanto supone que dejamos de andar, y que nuestro cuerpo emprende un vuelo, así el arte debe conducirnos á las entrañas de la tierra y de la humanidad.»

Acabáis de leer el credo artístico de Zonza-Briano. Persigue el gran escultor las pasiones. En las figuras no indaga el mezquino contorno de su carne, busca el ritmo que un recóndito sentir presta á esa forma mortal. A la cálida testa que he descrito, y que simboliza el morboso encanto de la sensualidad que pasa, suceden en el tripode otra máscara de muchacha, rostro agolado que podría servir de sello en el arca que guardase toda nuestra actual civilización, la neurótica. Y luego hay un perfil inmensamente triste, que simula un enfermo. Y más inolvidables caras de mujer, todas soñadas...

Nos hallamos ante un artista renovador. Zonza-Briano no aceptó el encargo de Inglaterra, que le pagaba cuantiosa suma por el monumento de un personaje, sólo porque le repugnaron la traza moral y física del prohombre. Zonza-Briano, si á tal extremo llega su independencia, ya imaginaréis que no se deliene á aderezar ninguno de esos eternos *bibelots* más ó menos grandes, repetidos generación tras generación, desde que existe el mito de Leda ó los faunos ó cualquiera de las acostumbradas vulgaridades. Se necesita una debilidad sentimental y un amaneramiento, heredados, para dedicarse á llenar el mundo de bagatelas. Un renovador. Todo' ímpetu, todo hoguera, todo huracán. Un enamorado de la vida y de su arte, si es creador. Desprecia esa

escultura que podría compararse á la colección de aves disecadas en un museo de Historia Natural. Y este fortísimo temperamento lleva en su misma energía la más delicada sutilidad. No creáis que Zonza-Briano labora como un oso en construcciones ciclópeas. Al revés; diríase que se desvanece armonizando la cera, adormeciéndola, repitiendo la blanda y segura caricia de sus dedos, como los chicos que esfuman las calcomanías, pero hallando al fin, no un cromó, sino un



alma. Y es que Zonza-Briano pone su pasión de hierro en adorar nuestra existencia ultramoderna, tan desposeída de robustez, disecada hasta reducirse á los

trae una desconocida ambición? América nació en la esclavitud. Su historia no le pertenece. Su historia, excusad la paradoja, es el porvenir. El arte americano debe brotar de una esperanza, y no de una nostalgia. Zonza-Briano interroga los nervios de la humanidad del día, como las gitanas leen en las rayas de la mano. ¿Producto de las ansias errantes del Nuevo Mundo? No. Zonza Briano descende de franceses, italianos y griegos. He aquí tres razas de tradición escultórica. Su naturaleza artística acaso no es otra cosa que la floración del atavismo. Pero Zonza-Briano nació en Buenos Aires. Yo descubro un sentido providencial en esta casualidad. ¿No será Zonza-Briano, junto con otras grandes mentalidades, el elegido para infundir en su pueblo aquel ideal ambicioso y descubridor de que ha-



BUSTO DE LAJEUNESSE

*El famoso escritor aparece sorprendido en un instante de gestación intelectual. Esa testa medita.*

nervios. Así una amable ternura oculta su fiera. Y en último caso, ¿dónde reside el verdadero poder? Leonardo de Vinci, con sus perfiles ahilados, acaso consigue penetrar más adentro de nuestra sensibilidad que Miguel Ángel con las imponentes moles que cinceló. La sonrisa de la Gioconda ya no es más que un recuerdo, y todavía atraviesa nuestro espíritu como un espadín de oro...

## PATRIA

¿Se debe el actualismo, digamoslo así, el actualismo eterno de Zonza-Briano á su origen bonaerense? ¿Tal vez aquella nueva cultura americana comienza á cuajar en intelectos y corazones gigantes, y



LA CARICIA

*¡Qué suavidad en el abandono de las dos figuras, entregadas á un solo afecto casto y tierno!*

blamos antes? En todo caso, la Argentina habrá formado su artista, y éste modelará su patria. En arte, ha dicho un estético,



nada podrá nacer sin la unión de dos elementos. Al fin, el arte es otra vida más intensa.

Viene a afirmar la sospecha de que Zonza-Briano recibió de lo alto una misión educadora, cuando al repasar su vida tropezamos á cada instante con episodios dignos de la peregrinación de un apóstol. Zonza-Briano es joven, muy joven. Ya lleva, sin embargo, vencidas dieciséis exposiciones. Y en Venecia levántase tal polvareda de discusiones en torno á la quietud de su obra, que interviene el propio escultor, y hasta en medio de la palabrería se oye el chocar de dos espadas que dirimen, al estilo mosqueteril, la dialéctica de los artistas. Y en Londres se amasa la juventud en una legión que acordona las ranciedades. Y aquí en París, tantos y tan enormes episodios ha producido la obra de Zonza-Briano, que un grupo en mármol fué llevado en procesión de melenudos hasta la casita de la rue Quintinie, y el buenazo del escultor figuró en los films cinematográficos durante una semana, en el *Pathé Journal*. Y Zonza-Briano ríe, siempre ríe, y respira con glotonería el aire de París, y desliza sus manos en la cera con tal cuidado de no mancillarla, que las garras se convierten en alas prontas á escapar.

## AL MARGEN DE SU OBRA

Escuchemos la opinión de los claros varones que presencian el paso del tumulto, decida nuestra duda el juicio de los sabios. Ese que marcha alborotando por la calle, ¿es un loco ó un apóstol? Desde su cumbre, la autoridad pontifical de Rodin ha sentenciado: «Es el hermano de los grandes maestros». Á través de su monóculo, sin casi despegar su boca hocienda, Ernest Lajeunesse lanza su mirada y su comentario: «Todo lo sabe y no sabe nada». Gómez Carrillo, sentado

en la misma mesa, añade: «Es un gran artista que nos hace evocar y conocer las más profundas pasiones, desde las refinadísimas á las de mayor brutalidad». Ahora las palabras de Maurice de Waleffe: «es el verdadero poeta de la piedra...». Ahora la sonrisa de Rubén Darío, esto es, la ofrenda del último rey mago de la poesía. Y dice Rubén Darío con su atildamiento: «Es la flor del genio». Al oír las alabanzas, el escultor ríe, siempre ríe, como al escuchar los insultos de los envidiosos y de los enemigos, pobres carcomas que intentan roer...

Zonza-Briano significa ya un nombre de América, ante el porvenir. En tanto llega la hora de que lo conozca su pueblo con la debida familiaridad, hemos querido sorprenderle en su casita de París, allá en el barrio obrero, cerca de las fortificaciones. Esta tarde el artista se enardecía con el relato de sus batallas por conseguir una nueva Era artística. Dichoso el maestro que sigue sintiéndose su propio discípulo.

Cuando ya se escondía el sol y estaban agotados el estuche de los cigarros y la botella de cerveza, en la penumbra del estudio vibraba un ardor de germinación. Zonza-Briano vuelve á arrebozar sus obras

con el papel de seda. Aproxima un busto á la agónica luz del ventanal, y besa la frente que se insinúa en la sombra como una fantasía de Carrière. Deben de quemar los pómulos del artista. Enronqueció su voz, se hizo un poco sorda del cansancio. Salimos á la calle. El aire tibio y el canto de los niños que juegan al corro, inundan de bondad nuestro pecho, este pecho que purificaron las obras maravillosas, que engrandecieron las iluminadas palabras de Zonza-Briano, el gran apóstol argentino.



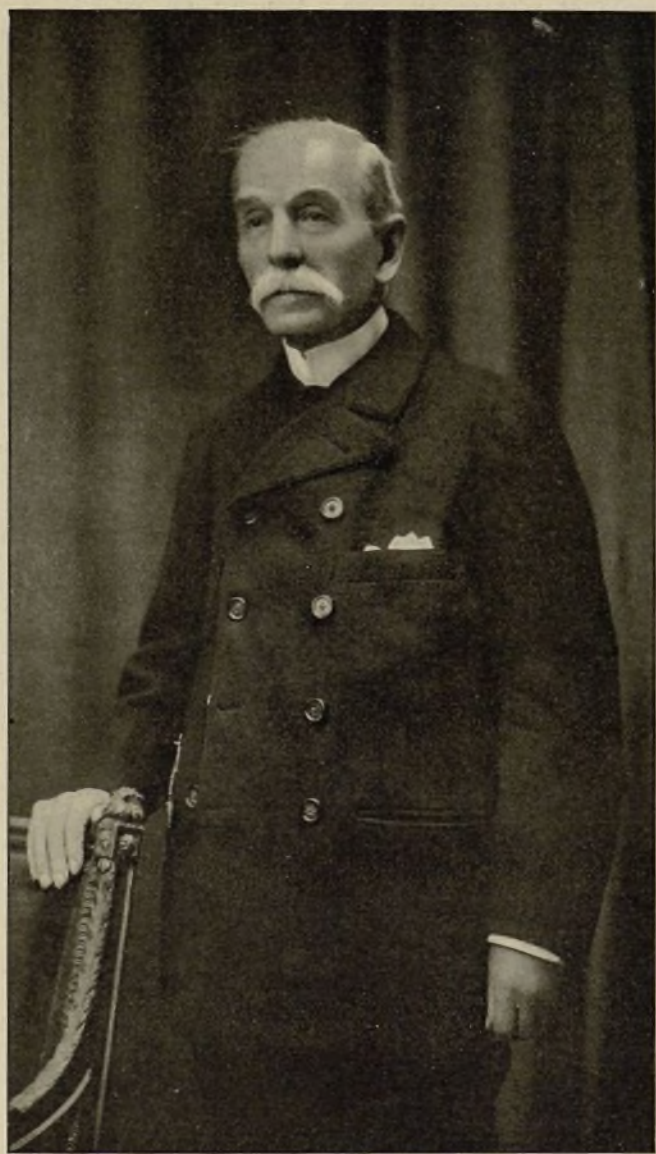
LA SONRISA

He aquí resumido el arte de Zonza-Briano, que es un pensamiento que sonríe, compasivo á veces.

F. GARCÍA SANCHÍZ.



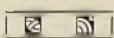
## Notabilidades Hispano-Americanas en Paris



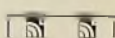
EXCMO. SEÑOR MARQUÉS DE CASA RIERA

*A quien S. M. el Rey Alfonso XIII, acaba de conceder la grandeza de España. El Marqués de Casa Riera es conocido y admirado por su caballerosidad, su talento y su ilustración, y sobre todo por su filantropía. Ha protegido á numerosísimos compatriotas y en fecha no remota, regaló al Estado Español unas escuelas en Marruecos.*





MODAS DE REVISTA GRAFICA



:: MODELO PAQUIN ::  
3, rue de la Paix. :: Paris

Fotografía Félix  
:: :: :: Vestido por :: :: ::  
**Mademoiselle Arlette DORGÈRE**

Ayuntamiento de Madrid



LA MODA  
EN "REVISTA GRAFICA"

**E**NTRE nubes de encaje y seda asoma la gentil cabeza el travieso diablillo de la moda. Cargado de preseas recorre el mundo, en una nube de blondas, dicta órdenes que son al punto obedidas, y levanta impuestos que todos se apresuran á pagar.

Y ¡oh, ironía! el tirano duendecillo que trae revuelta á media humanidad, tiene asentados sus reales en la calle de la Paz.

Es evidente que tan alto cargo despierta la codicia y que algunos otros diablitos pretenden usurparlo, mas hasta hoy solo se trata de pobres diablitos que salen de Berlín, de Londres ó de Viena, y á su tierra vuelven en cuanto ven que á su paso se cierran todas las puertas.

Su poder débelo el duendecillo parisiense á una varita de oro llamada chic, de la cual no ha habido medio de despojarle, y con la cual unge á sus elegidos.

No crean las simpáticas lectoras que la moda responde al capricho de un modisto. El diablillo en cuestión la forma, no sin trabajo, recorriendo París, que es quien la da como por espontáneo y liberal pimpollecero. Una rizada pluma que cae del sombrero de una dama en arrogante curva; un bordado cuello que engendraron á un tiempo el ingenio y los dedos de hada de una midinette; mas allá la graciosa caída de una falda, que tal vez recogió la utilidad y que conservó recogida la belleza, todos estos y otros mil dispersos elementos son agrupados por la Moda, que da forma total, definitiva, á lo que mil cerebros discurrieron.

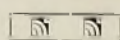
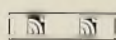
Por eso los modistos parisienses no pueden transplantarse. El mejor, el más famoso no puede transponer los muros de París, sin perder al momento el sello de original elegancia que era la característica de sus creaciones. Y es que el diablillo de la moda no cosecha sus novedades sino en París, y es París entero quien las crea.

La otra noche, unos deditos sonrosados llamaron á la entrada de nuestra redacción; entreabrióse dulcemente la puerta y un amorcillo entró recatando el pecho con azules gasas. La viva luz del salón le hizo entornar los ojos, y sus alas de oro se agitaron tímidamente lanzando suaves estufios perfumados. Denúnciote su cetro; no era el Amor, sino la Moda que venia á demandar un sitio en la REVISTA. Lo pidió de tal modo, con tan gentil talante y aderezado estilo, que no hubo medio de negárselo.

Dimosle un sillón, y acomodóse en él, cogió pluma y cuartillas, se dispuso á escribir y, apoyando la hermosa frente en la palma de su linda manecita, quedó un punto absorta y recogida. Muy luego cerráronse sus párpados, resbaló la pluma de sus dedos, y el cansancio, sin duda, la adormeció. Inclino lentamente la cabeza, uno de sus bracitos lleno de hoguetos adorables le sirvió de almohada, esparciéronse sus dorados cabellos, por la mesa, y allí quedó profundamente dormida.

Y aquí está, bellas lectoras, esperando que le preguntéis cuanto os agrade. Es variable, es voluble, no podemos negarlo, pero amable y cariñosa, y os ha de responder á maravilla. No olvidéis, en fin, que es nuestra compañera de redacción.



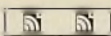


:: **MODELO BUZENET** ::  
140, av. des Champs-Elysées, Paris

*Fotografía Talbot*

:: :: :: :: Vestido por :: :: :: ::  
:: *Mademoiselle Derval* ::





*Fotografía Talbot*

:: **MODELO J. DUKES** ::  
9, boulev. de la Madeleine, Paris

:: :: Vestido de moiré blanco :: ::  
Llevado por **Mile BROZIA**, de la Opera

Ayuntamiento de Madrid

Ce  
ribet  
en la  
cuan  
leyer  
recau  
todas  
agua  
trech  
vento  
su ca  
El pa  
verde  
suave  
tonab  
almen  
redil.  
barca  
ciuda  
un ba  
la due  
de un





EL PUENTE EN 1756

*Ya desaparecieron las velas del río, que son como sus alas. Pronto se instalará el prosaico puente moderno.*

## El puente de Londres

Cerrando los ojos, yo veo ahora las ribeiras del Támesis como estaban tal vez en la primavera de 1002. Era entonces cuando John Overs, el barquero de la leyenda, contaba y atesoraba las monedas recaudadas durante el día, al recogerse todas las noches á su casa de Southwarh. El agua lamía la muralla de la City, hendida á trechos; algunos sauces, cerca del convento de los *Frailes negros*, humedecían su cabellera clara en la mansa corriente. El paisaje dilatábase en una sucesión de verdes colinas que apenas alteraban la suave línea sinuosa del horizonte. Amon-tonaba la City sus casucas entre los muros almenados, como un sucio rebaño en el redil. Y John Overs transportaba en sus barcas á los burgueses que salían de la ciudad y á las gentes que venían á ella: un barón, con su séquito de escuderos, y la duquesa que para cruzar el río se apeaba de un blanco palafrén, con el cortejo de

los pajes, damas, y el bufón y el halcón y ahilados lebreles; soldados ásperos y siervos de la gleba que acudían al mercado naciente; buhoneros y peregrinos, con la aureola romanesca del retorno de las tierras remotas; mercaderes lombardos y judíos rapaces; abadesas de condición hidalga que, descendidas de sus hacaneas, chillaban llenas de temor, al poner el pie en la barca frágil.

John Overs era rico; — tal asegura, al menos, *The true history of the life and sudden death of old John Overs*, que se conserva en el Museo Británico. — Mary, su única hija, era una doncella angelical Blanca y rubia, hacía pensar en la belleza cándida y efímera de las azucenas. En vano varios caballeros de la City intentaron desposarla. Porque el pecado de avaricia consumía al viejo barquero, las manos de la doncella no conocieron jamás la tentación de los anillos de boda: como



dos alas de paloma plegábanse, en una oración perpetua, para redimir al viejo contumaz del pecado... John ideó un día una estratagema digna de su alma de avaro: simuló morir para que, con el dolor de su óbito, los servidores de su casa ayunaran durante un día. Ahorraríase así el yantar de criados y marineros. Y envuelto en una sábana tendiose en el umbral de su vivienda, entre la luz amarilla de dos cirios que hizo alumbrar á la doncella afligida. Holgaronse los servidores, en lugar de llorarle. Diéronse prisa en abrir las alacenas y aplacar con alegre alborozo el hambre de luengos años. Hasta tal punto, que pudiendo más en el ánimo del muerto fingido la indignación que el temor de descubrir prematuramente la farsa, para castigar á los bellacos alzóse envuelto en el sudario, enarbolando en ambas manos los cirios funerales. Crédulo ó picaro, uno de los fámulos aparentó temer que el diablo mismo trataba de llevarse el cuerpo de su amo. Y con un remo comenzó á golpearlo de tal modo, que en breve término le arrebató la vida.

Por su fama de avaro y por lo sacrilego de la farsa á que debió la muerte, el cuerpo de John Overs vióse privado de sepultura cristiana. Rechazó su cadáver el Prior de los *Frailes negros*; y al fin, atado sobre un asno, fué á parar al cementerio de los ajusticiados, donde se le inhumó cerca de la horca. Huérfana y desolada, Mary Overs, retiróse á un convento. Con los bienes de su herencia fundó la iglesia de Santa María, cerca de su antigua vivienda, en la ribera del Támesis donde tantas veces habían abarloado las barcas de su padre. Y más adelante, en cumplimiento de un voto, hizo construir un puente de madera que destrozado, quemado, recompuesto varias veces, duró hasta 1208, cuando el Rey Juan lo mandó hacer de piedra. El puente de Mary era el primero que se había alzado sobre el Támesis. La poesía de las cosas legendarias flotaba sobre sus maderos carcomidos, aterciopelados y verdinosos por el agua del río. Y cuando un triste día se hundió para siempre, los poetas del pueblo hicieron una canción encantadora, una de esas baladas melancólicas é incoherentes, ingenuas y románticas, que hasta hace un siglo, cantaban á coro las niñas de Londres, cuando jugaban, cerca del río...

*London bridge broken down...*

es decir:

Se ha hundido el puente de Londres  
¿cuándo lo levantarán!  
de tu ribera á la mía  
amor, ¿cómo cruzarás?  
El puente viejo se ha hundido,  
pero haciendo el nuevo están;  
amor, por el puente nuevo  
has de venirme á buscar.  
Ya no será de madera  
de hierro y piedra será;  
amor, sobre el puente nuevo  
nos tenemos que encontrar.  
Alegre podrá pasarlo  
nuestro cortejo nupcial,  
que el puente, no de madera,  
de hierro y piedra será...

De hierro y piedra fué el nuevo puente, como la canción infantil quería. Tenía una puerta gótica en cada extremo y una capilla en el centro, dedicada á Santo Tomás. Alzaronse sobre él algunas casas de mereaderes, como en el puente viejo de Florencia, sobre el Arno. Bajo sus soportales los armeros exponían las cotas y las espadas de Milán, las dagas florentinas, los cuchillos de Nápoles, las ballestas y las mazas de armas. Un librero cuya tienda conocieron todavía siglos después Swift y Pope, vendía códices con las mayúsculas de oro. Junto á un cambista genovés vivía un físico, docto en artes de alquimia. Cruzaban todo el día por el puente burgueses y viajeros, caballeros y villanos. En ocasiones un inválido de las guerras de Francia mendigaba con una melopea que era plegaria y canción al mismo tiempo. La multitud abigarrada curioseaba en las tiendecitas. A veces arremolinábase ante la puerta de la City: y el verdugo clavaba sobre el muro la cabeza del bravo Wallace, la de Sir Tomas More, la del Obispo de Rochester, por ejemplo. ¡Aquella cabeza del buen Obispo de Rochester, que por milagro de Dios sin duda, durante quince días, se mantuvo risueña como en vida, en lo alto de una lanza, hasta que el Rey, furioso, la hizo arrojar al río!..

Durante siglos, toda la vida de la ciudad desfiló por el puente de Londres. Asaltos de piratas y de rebeldes, escaramuzas de los nobles, querellas y torneos tuvieron su escenario en él. Una tarde de 1390, fué en el puente de Londres donde el caballero de Lindsay, ante el Rey que presidía el torneo y ante la multitud clamorosa que

le era  
dole  
barlo  
en el  
hija  
V. cu  
é hizo  
mañan  
de bar  
biase  
platea  
bienve



En

era una  
viole  
bajo la  
con las p  
de la p  
sión osa  
reproch  
los siete  
mozo de  
de estic  
lanes pr  
el atad  
obispos  
grupo en  
la avala  
los arque  
negras,  
dartes qu  
y un pila  
lágrimas  
lencio, en



le era hostil, venció á Lord Wells, poniéndole al cuello su daga, después de derribarlo de un hote de su lanza. Y ¿no fue en el puente donde vivía aquella Elisabet, hija de un arquero, que viendo á Enrique V. cuando volvía de Francia, enamoróse é hizo voto de no ser sino suya? Aquella mañana el puente apareció empavesado de banderas, de tapices, de flámulas. Habíase levantado un altar con un San Jorge plateado y ceñido de laurel, para dar la bienvenida al Rey victorioso. Elisabet, que

ya á lo lejos parecían ir dejando caer sus lágrimas luminosas en las negruras de la noche... Y Elisabet, vestida de blanco, vió pasar el cortejo, muda y pálida, asomada á su ventana. Y vestida de blanco, en su pobre lecho virginal, durmióse aquella noche para siempre, enamorada del Rey...

Y más adelante; cuántas veces William Shakespeare entró á beber en la hostería del puente, ávido de los relatos pintorescos de los hombres de mar! Los ga-



EL PUENTE EN 1550

*En el viejo grabado, Londres tiene una lejanía veneciana. Son los tiempos romancescos.*

era una niña, confundida entre la multitud vió pasar, heroe adolescente que sonreía bajo la visera alzada de su casco bruñido, con las plumas ondulando al viento... Burla de la plebe, durante siete años, fué la pasión osada de Elisabet, que el confesor le reprochaba como un grave pecado. Y á los siete años justos el entierro del Rey mozo desfiló por el puente, en una noche de estio, caliginosa y sosegada: los capitanes primero, con las espadas desnudas; el ataúd, bajo un blasonado paño de oro; obispos que cantaban un salmo funeral, el grupo enlutado de los Príncipes, y luego la avalancha de los soldados, los ballesteros, los arqueros, los caballeros con armaduras negras, las banderas plegadas, los estandartes que se inclinaban como dolientes, y un pifano del que fluían las notas como lágrimas sonoras y temblorosas en el silencio, entre las hileras de antorchas que,

leones de las ciudades anseáticas anclaban cerca de los ruinosos pilares; y las barcas dinamarqueras y las galeras venecianas, que avanzaban hendiendo el agua con su tajamar, entre su carga de mercaderías, como tesoros invisibles tal vez trajeron al poeta que las contemplaba soñando, apoyado en el parapeto, la melancolía de Hamlet y el trágico dolor de Otelo. Ya entonces las riberas cercanas al puente se habían poblado de casas de vecinos y mercaderes. Pero, por encima de los tejados de pizarra, todavía se atisbaban hacia el sur las verdes colinas; y las aspas de unos molinos giraban alegremente en el fondo del paisaje...

La vida pasaba, siempre distinta y siempre igual como el agua del río bajo el puente. Las piedras viejas ibanse desmoronando. Y la Reina Isabel habíalo hecho reformar, reafirmando los arcos, contruyendo una puerta





Foto Jarke et Davies

EL PUENTE HABITADO

*Los mercaderes poblaron el puente con una feria continua, que apagaba el rumor del río*

nueva y una torre. Las humildes industrias del puente progresaban también. En la armería vendíanse hojas de Toledo, arcabuces y mosquetes en lugar de ballestas. La tienda del librero resonaba con el ruido de la prensa de imprimir, recién comprada, motivo de admiración para los ciudadanos que deambulaban curioseando. Entre ellos, á veces, deteníase un mancebo pródigo, que entraba en el sórdido almacén para comprar un volumen llegado de las prensas de Amberes, un tratado de filosofía ó los sonetos de Petrarca. Todas las burguesas volvíanse suspirando para mirarlo pasar, apoyado en el pomo de su espada. Y solo cuando los soldados de Cromwell le prendieron, sus enamoradas del puente supieron que era el seductor Ricardo Lovelace...

Si las cosas tienen alma ¡qué triste la del puente viejo, sobre cuyas piedras mohosas la melancolía de tantos recuerdos flotaba como un vago perfume! Hundiéndose al fin, cuando los primeros vapores de ruedas comenzaron á profanar el río.

Las muchachas de Londres leían á Walter Scott, entonces, y Napoleón acababa de morir en Santa Elena. Trabillado el pantalón, ceñido el cuello por alto corbatín, los dandys se asomaban desdeñosos, para contemplar las obras del puente nuevo. Y entonces se hizo este puente que ahora véis, este puente que armoniza tan bien con las chimeneas humeantes de las márgenes del río, con los remolcadores llenos de carbón, con las gruas, con los tranvías eléctricos, con la multitud opaca y prosaica. Bajo sus arcos el agua es de color de ocre; edificios negruzcos cierran el horizonte, cuando, por breves intervalos, se desvanecen las nieblas y las humaredas. Aullan las sirenas y trepidan los trenes sobre las plataformas cercanas. Y todo tiene un

rítmico profundo, trágico y grandioso, con el que solo un Verhaeren, ó un Walt Whitman, ó un Rudyard Kipling dignamente cantarían...

Juan Pujol.

Londres.  
Junio 1913.





## Interview con el Señor Lainez

Embajador extraordinario  
de la República Argentina

Cuando tuvimos el honor de hablarle venía de Italia, que le había recibido con cariño, estaba en Francia en donde le acogieron como amigo, y se disponía á ir á España, en donde le aguardaban como á hermano. Las impresiones que lleva á su país no pueden ser más lisonjeras; por todas partes han festejado en su persona á la República Argentina; sólo ha escuchado frases de afecto de todos los labios, y ¡cosa rara!, todas eran sinceras. Lleva en su bagaje político serias promesas de las tres naciones hermanas; una dará su oro á la Argentina para fomentar grandes empresas en aquel suelo bendito; las otras dos, menos ricas, seguirán dándole su sangre generosa. Entre las tres se ha de lograr seguramente que la República Argentina llegue á ser el emporio de la América del Sur, y el necesario contrapeso de la ambición yanqui.

En esa espléndida cosecha de simpatías y de efusiones, en el corazón del señor Lainez han vibrado con dulzuras de ma-



SEÑOR LAINEZ

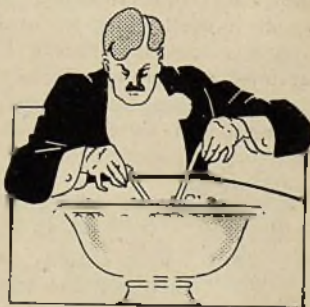
dre las palabras de España, y si al revisar su cuaderno de notas no encuentra nada en él que á España se refiera, es porque juzgó inútil fijar en el papel lo que tan grabado quedó en su alma.



### Ensalada

de por de

LUIS BONAFoux



¡Si empezáramos hablando de los de casa!... Porque yo quisiera dar una campanada en el entierro de mi difunto amigo Luis Morote, campanada que, aunque tardía, vale la pena de oírse, porque no se parece á ninguna de las que han dado compañeros míos, con quienes no estoy de acuerdo.

Yo tengo que decir, contra la opinión librepensadora, que el clero hizo bien al enterrar católicamente á Morote, y que la familia de éste hizo bien al consentir el entierro.

Interrumpome para recordar que si Morote tenía un amigo en la Prensa, ese soy yo. Le quería muy de veras, mas no



por los artículos encomiásticos que habitualmente dedicaba á mi persona y á mis libracos, y contra los cuales protesté en *El Imparcial*. Las alabanzas en boca de Morote no tenían valor alguno para mí, porque él las prodigaba á todo bicho plumífero.

Como crítico, Morote me producía el mismo efecto que María Pichón en *Pol-Bouille*. Yo quería á Morote por otro concepto: porque era buena persona, corazón grande y abierto, y porque fue, dados sus méritos, un explotado. Si él explotó algo — que á mi no me consta — en las postrimerías de su vida, no hizo más que vengarse...

Políticamente considerado, Morote no me gustó nunca. Pero no hablemos de eso. Tenía él inteligencia clara, cultura vasta, fácil pluma y ningún carácter. Por su absoluta falta de carácter — no en verdad por sus cualidades — se le quería y distinguía en una sociedad que es una balsa.

Á esa falta de carácter debe atribuirse el que Morote no dejara dispuesto lo que se había de hacer con sus restos. El doctor Dieulafoy solía decir que cada día que vive el hombre, después de la cincuentena, lo vive de milagro. Yo no sé si Morote, en un momento de desvarío, pensó en que podía rivalizar en longevidad con Malusalén, y si fué por eso que no dispuso, ya que no su testamento, siquiera en un papel cualquiera, lo que se había de hacer con su cadáver antes de que se lo comiesen los gusanos.

Así las cosas, la Iglesia obró generosamente incantándose de un librepensador de cierto fuste, según la Fama; y al hacerlo así no sólo ejerció un derecho, sino que cumplió un deber, porque la Iglesia, mientras no se le pruebe lo contrario, debe esperar del pecador un momento de contrición.

Por otra parte, ¿es lógico el pensar que una familia tan amante como la de Morote pudo haber traicionado su voluntad explícita? Porque quiso tanto á los suyos, y porque deseó evitarles las severidades de una sociedad que, digase lo que se quiera, es esencial y predominantemente católica, dejó en vilo su última voluntad, para que, en la duda, lo enterrasen religiosamente, sin que él lo hubiera prescrito...

Ha sido «un acto», un acto póstumo en provecho de su familia; y prueba de ello es que, inmediatamente después, el Ayun-

tamiento de las Palmas acordó señalar una pensión de tres mil pesetas á las huérfanas, durante cinco años, para su educación. Morote no pasará, pues, como anticlerical á la posteridad. Tal vez se le recuerde como buen padre de familia.

Pero... ¿hay anticlericales en España? No. ¿Y republicanos? Excepto media docena, tampoco. El último republicano de acción fué Ruiz Zorrilla. Muerto éste, se acabó la rabia. Tiene que leer un artículo en el que Malato describió un conato de revolución en Valencia, hace muchos años... El exdiputado Lleget me contó, en cierta ocasión, que habiéndose tramado una conjura, los conjurados se reunieron en conferencia para tratar... del modo de escaparse si se enteraba el gobierno. Los de la conjura valenciana empezaron por celebrar el triunfo con una paella, y luego ¡á casita, á dormir la mona!...

Para obra «revolucionaria», la *Pisanelle*.

400.000 francos de *mise en scène*; 70.000 francos, anticipados, á d'Annunzio, en concepto de derechos de autor; 40.000 francos para un manto de Ida Rubinstein.

«¡Cuándo se piensa en que con semejante suma — ha dicho Edmond Sée — hubiérase podido labrar el porvenir de cincuenta jóvenes de talento!»

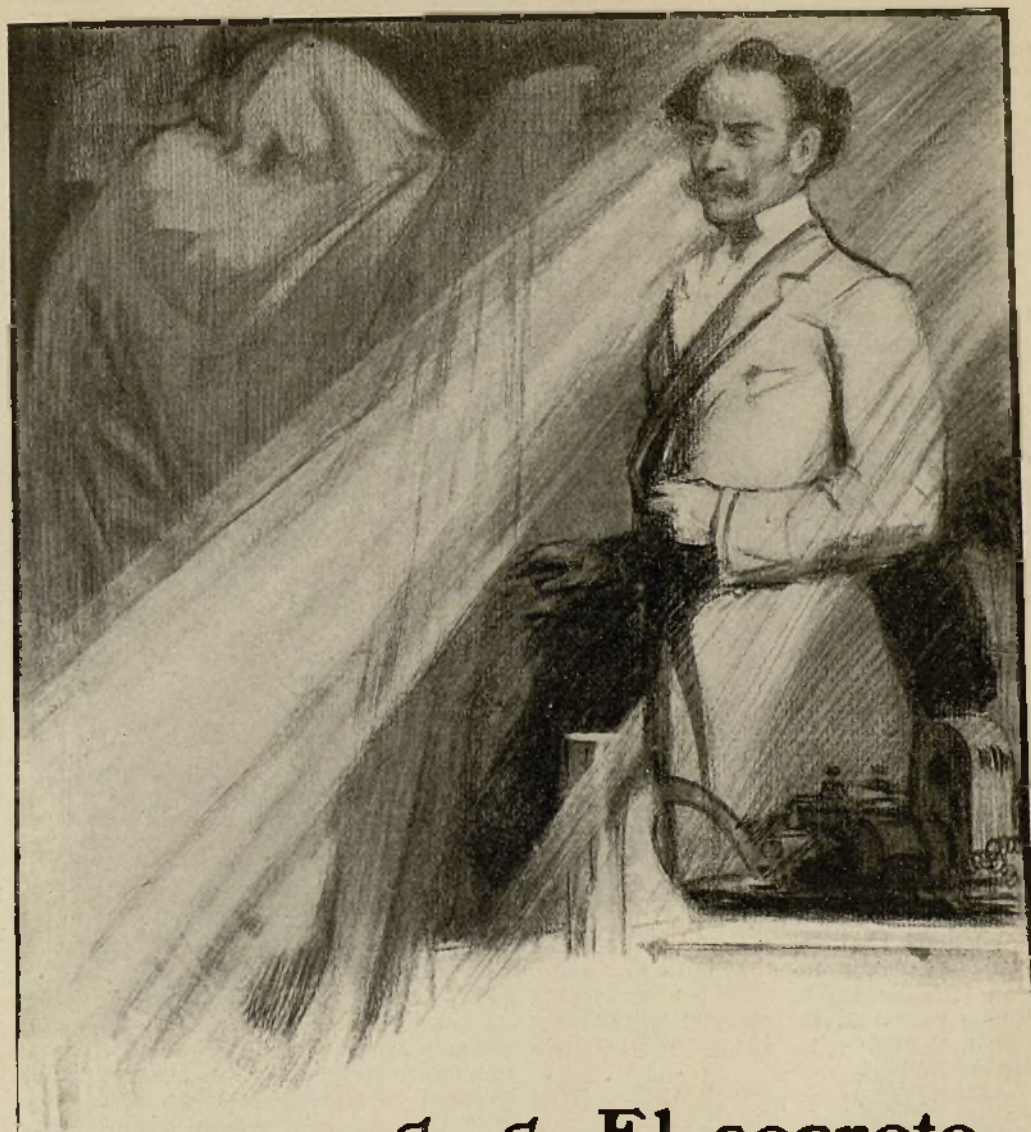
Una noticia clamorosa viene recorriendo las columnas de la Prensa.

«Una chica de dieciseis años se presenta á un farmacéutico y le enseña sus manos sanguinolentas, con llagas atroces en las extremidades digitales. El farmacéutico se muestra sorprendido, y entonces la muchacha le explica que, trabajando como obrera en una fábrica de cartón, se pasta los dedos al alisar fuertemente las hojas que debe pegar.

¿No cree el señor Sée que con lo que ha costado esa papa lírica que se llama la *Pisanelle*, hubiérase podido también mejorar el jornal de tres francos que se paga á las obreras en las fábricas de cartón, y el franco diario que se paga á las artistas de flores para sombreros; pobres obreras cuyas lástimas y tristezas, reunidas en un tomo que forma un manojo de vergüenzas, con el título de *Enquête sur le Travail á domicile dans l'Industrie des fleurs artificielles*, van llorando de redacción en redacción de periódico?

LUIS BONAFoux.





## **El secreto** **del doctor Ram-Moraley**

por José Muñoz Escámez



*Recio escalofrío me recorre la médula al pensar que voy á revivir escenas que labraron muy hondo en mi alma. Quisiera no escribir, y escribo sin embargo. Una fuerza misteriosa me impulsa á vaciar sobre el papel recuerdos que me asaltan como una pesadilla. Tal vez así me libre de la obsesión que se ha adueñado de mí ser, y quizá pueda olvidar que un día me asomé al abismo insondable que rodea y limita la vida humana. Si tu, lector, pensares que he soñado, no he*





*de guardarte rencor por ello; también yo quisiera ser de tu opinión. Lee, medita, y si te sientes con ánimos para seguir, allí donde me detuve, tales cosas podrás ver que maravillan y suspendan tu ánimo por muy esforzado y sereno que lo tengas.*

Edgard PARIZET.

I

Era día de recepción en casa de la condesa de Charmant. Un centenar de invitados, pertenecientes á la más selecta sociedad cosmopolita, llenaba aquellos espléndidos salones en donde la riqueza y el buen gusto marchaban de la mano. Las luces eléctricas, ocultas entre las giráandolas de cristal de roca ó rutilando desde el interior de las vitrinas, derramaban cascadas de luz blanca y suave que iba á reflejarse en los espejos de Venecia ó á arrancar tonalidades de color y fulgurantes chispazos diamantinos de los tocados de las damas.

Los animados grupos conversaban, reían, pero sobre aquella aparente trivialidad pesaba algo extraordinario que era el obligado retorno de todas las charlas. Palabras murmuradas al oído, significativas miradas, argentinas voces en las que la emoción ponía un simpático trémolo, daban á aquella reunión un sello especial, que me impresionó desde luego. Todas las imaginaciones estaban concentradas en el mismo objeto, hacia un enigma cuya solución se aguardaba con ansia, y esta frase cortaba todas las conversaciones:

— ¿Vendrá? ¿Seguramente le veremos?  
¿A quién podría esperarse con tan intensa ansiedad? ¿Qué Rajah de la India ó qué Gran Visir despertaba entre los invitados aquella inquietud curiosa que dominaba á todo el mundo y daba escalofríos de miedo á aquellas damas?

El personaje á la vez tan deseado y tan temido, era el doctor Ram Moraley, sabio exótico de tipo extraño y ojos inverosímiles cuyas extraordinarias facultades autorizaban todas las leyendas. Quién decía de él que era un mago dotado del secreto de la perpétua vida, veinte veces centenario, contemporáneo de Carlomagno y de los Doce Pares; quién suponía que sus inmensas riquezas eran obra de signos cabalísticos, capaces de transformar en oro las hojas secas, como en los cuentos de hadas. Contaban de él cosas estupendas, inverosímiles, prodigiosas, que referidas de uno en otro grupo daban la vuelta á los salones aumentando la tensión de los ánimos, ya tan sobre-excitados.

Su cualidad de extranjero aun le hacía más interesante para ciertos *snoobs*, que sólo admiran lo que viene de fuera. A punto fijo no se sabía bajo qué cielo había nacido, por cuya razón cada cual le atribuía

una patria *ad libitum*. Como hablaba el inglés perfectamente, con un ligero acento que le era personal, y que parecía americano, se le creía yanqui, mas como también hablaba á la perfección el ruso, el alemán y el español, se le adjudicaban sucesivamente todas estas nacionalidades.

Vivia retirado en un severo hotel situado al final de la Avenida Daumesnil, no lejos del lago, y era ya proverbial que nadie era recibido en su casa, acerca de la cual se referían tan extrañas cosas que los vecinos la llamaban la casa encantada.

Ram Moraley frecuentaba poco la sociedad y era muy de agradecer que se dignase aceptar alguna de las múltiples invitaciones que por doquiera le solicitaban; aquella vez había prometido ir á casa de la condesa y aun cuando los salones de la ilustre dama estaban de ordinario concurridos, no dejó de contribuir á llenarlos el anuncio de que el hombre extraordinario iba á ser de la fiesta.

Cada vez que un ujier asomaba á la puerta para anunciar la llegada de un nuevo invitado, todas las miradas convergían en él; á cada nombre, una nueva decepción se pintaba en los semblantes y era ya tan viva la ansiedad que lo más insignificante hacia estremecer á las personas impresionables. Parecía que una corriente de emoción, de intensa curiosidad, semejante á un fluido magnético, circulaba entre aquellos cerebros poniéndolos al unísono y determinando en ellos una verdadera excitación febril.

Al fin se abrió la puerta una vez más, y el ujier anunció con voz solemne: — ¡El doctor Ram Moraley!

Un rumor general acogió el anuncio al que sucedió de pronto un profundo silencio... y el esperado personaje apareció tranquilo, sereno, y sin cuidarse de todas aquellas personas á quienes su aparición había sobrecogido, se dirigió á los dueños de la casa que salían presurosos á su encuentro.

II;

Como muchos otros, solicité ser presentado al doctor Ram Moraley. En el momento en que llegaba junto á él, advertí en el personaje misterioso un movimiento de sorpresa que repercutió en mí al oír que me decía: « ¡He venido en busca de usted! — Como era la primera vez que le veía, temí que me hubiese confundido con otra persona, á pesar de su proverbial perspicacia, y repetí mi nombre, que ya había sido dicho por el dueño de la casa.

— Doctor Edgardo Parizet...

— Sí, sí, comprendí, me repuso interrumpiéndome. Cree usted que le he tomado por otro, puesto que nunca le he visto... Su nombre me es tan indiferente como desconocido y jamás ha sido pronunciado





INCIDENTE

*La baronesa de Rodenbach  
lanzó un grito y cayó desvanecida.*

en mi presencia, lo cual no impide que haya venido yo en busca de usted.

Y esto lo dijo en el tono de la más completa seguridad.

Me incliné sin contestar, comprendiendo que habría de tener más tarde la explicación de aquel enigma, y comencé á examinarle discretamente pero con atención profunda, con el propio interés con que á

diario observo á mis enfermos cuando encuentro un caso de difícil diagnóstico.

Era su rostro inteligente, animado, y su frente despejada y serena; pero lo verdaderamente extraordinario en aquel hombre eran sus ojos, de mirada profunda, dominadora, magnética, como nunca me fué dable ver en otros ojos, y hasta tal punto deslumbraba que hubiera sido imposible discernir, mirándole frente á frente, el color sus pupilas. Después de grandes esfuerzos y aprovechando los momentos en que no recibía yo directamente los efluvios de su mirada, pude observar que el iris era de color de acero, espolvoreado de un pigmento brillante que parecía polvo de oro. Dilatábanse sus pupilas con asombrosa rapidez y proyectaban á lo lejos haces de rayos que no me atreveré á calificar de luminosos, ni aun de fosforescentes, pero que llevaban en sí algo de tangible y causaban en el rostro de la persona, en la cual la mirada convergía, la impresión de un contacto físico.

Era su rostro noble y sereno como el de todos los hombres superiores á los que no llegan las pequeñas de la vida. Su boca tenía á veces una expresión desdeñosa é irónica que contrastaba con la de una gran bondad. Me pareció que el doctor Ram Moraley tenía unos cuarenta años, pero ya algunas arrugas surcaban su frente y la expresión de sus rasgos denotaba un espíritu atormentado por graves preocupaciones.

Mientras respondía á las mil preguntas que le eran dirigidas, paseó su escudriñadora mirada por todos los ángulos del salón, como si buscase algo que escapase á la vista de todo el mundo. Frunciéronse sus cejas de repente y volviéndose hacia mí díjome en tono breve que no admitía réplica:

— Sé que usted quiere hablarme. A la salida, si le parece, me acompañará.



Apenas había dicho esto, recobró su rostro la plácida calma de antes y el doctor conversó de nuevo amablemente con todo el mundo.

— Doctor, — dijo la baronesa de Rodenbach que se las daba de *esprit fort* y de poco impresionable, — doctor, usted que sabe tantas cosas y que debe conocer el porvenir, ¿quiere decirme algo acerca del mío?

— Con mucho gusto lo haría, señora, — repuso el sabio, — si yo fuera hechicero ó astrólogo, pero solo soy un observador para el cual el pensamiento humano no tiene secretos. Todo cuanto puedo hacer por complacerla, es decirle cual es el objeto de la preocupación que la ataraza en estos momentos.

— ¿De verás? ¿podría usted decírmelo? — preguntó la condesa en tono excéptico.

— Ya lo creo, muy fácilmente... — y al cabo de medio minuto de observación atenta, durante cuyo tiempo sus miradas parecían penetrar el cerebro de la condesa, añadió Ram Moraley :

— Está usted pensando continuamente en una casita blanca perdida en medio de un bosque... ¡ En una ventana hay un hombre que se inclina hacia fuera como si esperase á alguien... ¡ Ah! una nubecilla de humo, como el fogonazo de un disparo, sale de detrás de un matorral y el hombre cae herido ó muerto...

La baronesa de Rodenbach lanzó un grito y cayó desvanecida.

Apresuráronse los concurrentes á socorrerla y yo fui uno de los primeros en acudir á prestarle los auxilios necesarios, pero el doctor Ram Moraley nos apartó con mano enérgica y dirigiendo su mirada sobre la dama desvanecida, frunció las cejas como haciendo apelación á toda su energía, dos chorros magnéticos brotaron de sus ojos é hicieron estremecer á la baronesa que volvió en sí inmediatamente. y tras breves instantes, durante los cuales se dió cuenta de lo ocurrido, comenzó á exclamar en tono de terror :

— ¡ Qué hombre! ¡ qué hombre!

Y repitiendo continuamente esta frase salió del salón despavorida, acompañada de algunas otras damas, retirándose á la *serre* en donde rompió á llorar con amargo desconsuelo.

Comentarios de todo género subrayaron aquella escena, con tanta más razón cuanto que todos los contertulios conocían la trágica muerte del barón de Rodenbach, y no faltaban mal intencionados que supusieran á la baronesa instigadora del crimen.

El incidente no animó mucho que digamos á los circustantes á pedir nuevas experiencias; que todo el mundo tiene, cual más, cual menos, algún recuerdo molesto en el fondo del alma, de los que

se quiere enterrar para siempre bajo la losa del olvido.

Volviéndose hacia mí, dijo entonces el doctor Ram Moraley, acompañando sus palabras con una desdenosa sonrisa :

— Ya ve usted que nadie pide una nueva prueba de mi penetración...

Hizo una pausa durante la cual sus ojos se fijaron con insistencia en uno de los extremos del salón, y luego dijo :

— ¿ Quiere usted que, para usted solo, le dé otra prueba de mi facultad de leer en el pensamiento?

— ¡ Oh, sí!

— Pues bien, ¿ ve usted á aquel caballero que está sentado en el sofá junto á aquel otro que lleva gafas de oro?

— Perfectamente.

— Pues bien, ese hombre acaricia la idea de provocarme á un duelo y se tortura la imaginación buscando el pretexto para su desafío.

Miré con estupefacción al doctor sin saber si debía considerarle como á un loco ó como á un sabio extraordinario. Mi temperamento se acomoda mal con las afirmaciones que no pueden comprobarse, y como se trataba de una que podía serlo, quise salir al punto de dudas; me separé del doctor y fui á pedir al dueño de la casa que me presentase al caballero de quien acababa de hablarme Ram Moraley.

— Es el conde Caffieri, díjome el anfitrión. Es un hombre que también tiene cierta celebridad, pues se ha batido muchas veces y es legendaria su destreza en las armas y su sangre fría en el terreno.

Nos dirigimos ambos hacia él, pero en el momento en que íbamos á hablarle, levantóse el conde y le vi marchar hacia el doctor Ram Moraley.

Al pasar á nuestro lado, mi compañero le interpelló :

— ¡ Conde Caffieri, permítame que le presente...

No acabó la frase porque el conde no se detuvo en su marcha. ¿ Acaso no había oído aquellas palabras pronunciadas tan cerca de él?

Preguntábamelo yo, porque me parecía verle impulsado por una fuerza extraña que le aislaba de cuanto estaba en torno suyo y, derecho como una flecha, al parecer absorto por una idea, iba hacia Ram Moraley como atraído por un imán.

Aguardábale el doctor con la frente alta y sus terribles ojos dulcificados por la aproximación de los párpados que tamizaban su mirada á través de sus largas pestañas. Más tarde comprendí que de no haber velado el fugor de sus ojos, Caffieri no hubiese podido llegar hasta él.

Seguí al conde, aproximándome todo lo posible, á fin de no perder ni una palabra de las que iban á cruzarse.

Llegó Caffieri cerca del doctor con un





*...Ya lo tenía sujeto por el cuello el doctor Ram-Moraley, y lo sacudió con un vigor de Hércules*



aire altanero que parecía natural en él y que encajaba, además, con su alta estatura y su aspecto de espadachín, y con acento irónico, cortante como una navaja de afeitar, dijo:

— Caballero, yo no me desvanesco tan fácilmente, tanto que no recuerdo haber perdido nunca el uso de los sentidos, ni siquiera el sentido común, de modo que, sin escrúpulo, puede usted decirme mi horóscopo. Pero de antemano le prevengo, que no creo en hechicerías, y que tengo por unos solemnes impostores á todos los hechiceros del mundo...

Reinaba un molesto silencio en el salón, y cada cual se preguntaba cómo iba á terminar aquella escena. El tono agresivo de Caffieri y su total falta de cortesía en aquella circunstancia, dejaron estupefacta á aquella sociedad selecta. Algunos, sin embargo, se regocijaban del incidente, porque, turbados por la aureola extraordinaria de Ram Moraley y molestos por su grandeza, que los empequeñecía, dábanse cabal cuenta de que se sentirían más tranquilos si el incalificable ataque del conde demostraba que el poder del sabio era sólo una superchería. Además, ¿qué cosa más grata que ver derrumbarse una superioridad!

Á la insolente provocación del espadachín, brillaron intensamente las pupilas del doctor, brotaron llamas de sus ojos y se clavaron éstos con tal poder en los de Caffieri, que éste, después de haber intentado en vano resistir durante algunos segundos, tuvo que bajar la vista. Había palidecido intensamente y comenzaba á agitarse, moviendo la cabeza á uno y á otro lado como tratando de escapar de aquella mirada que le abrasaba el cerebro. Intentó disimular su turbación fingiendo un repentino acceso de cólera, moviéronse sus labios, pero no llegó á salir de su contraída garganta sino monosílabos, hasta que pudo decir balbuceando:

— Le... desa...

No llegó á completar la palabra.

— Si, ya sé lo que usted quiere, interrumpió Ram Moraley con voz incisiva. Ha escuchado usted consejos perniciosos, y para convencerle del peligro en que se encuentra, le diré que para usted sólo tengo que pronunciar un nombre. Escuche bien: « ¡Fernando! »

¿Qué terrible misterio podía ocultarse bajo este nombre?... Porque el conde Caffieri, el atrevido duelista que no conocía el miedo enfrente de una espada, y que tan audazmente provocaba al sabio, quedó inmóvil como una estatua, erizáronsele los cabellos, y una expresión de terror, casi sobrehumano, se pintó en su rostro. Luego, púsose la mano en la frente, y vacilante, fué á sentarse al extremo del salón, quedando anonadado.

Ninguna intervención había interrumpido tan extraña escena. Nadie tampoco se acercó al conde cuando éste se hubo alejado. Permaneció solo en el diván donde se había dejado caer, mirando á distancia á aquella elegante sociedad, por la que pasaba un escalofrío de miedo... Al cabo de un momento, cuando la atención general se hubo apartado de él para concentrarse de nuevo en el hombre extraordinario, Caffieri se levantó y salió sigilosamente sin despedirse de nadie.

No había cesado ya de observarle, y, sin ser adivino, había visto en su rostro la tremenda lucha que se libraba en su alma para tratar de serenarse. Cuando se levantó para salir, la expresión de abatimiento había desaparecido, sólo expresaba su rostro la fatiga, pero sus ojos brillaban y, al salir, dirigió á Ram Moraley una mirada de rencor y de odio.

Volví hacia el doctor, quien parecía haber olvidado el incidente del conde y conversaba tranquilamente con los que le rodeaban. Ya no le pedía nadie que levara su pensamiento; se contentaban con dirigirle preguntas acerca de su salud y el doctor, con la mayor cortesía, les contestaba dando pruebas de una penetración sin igual.

— Señor duque, — dijo á un anciano que como los demás le importunaba, — hágase operar el quiste que tiene en el hígado.

— ¿Cómo? ¿un quiste? — exclamó el aludido.

— Está situado en la cara interna de esa viscera, por cuya razón es difícil de diagnosticar por los medios usuales.

— ¿Y yo? — preguntó á la vez el dueño de la casa.

— Usted tiene alojada una bala de revólver entre el quinto y el sexto espacio intercostal derecho.

— Es verdad, — exclamó el conde maravillado. Hace ocho años fui atacado por unos bandidos, y uno de ellos me descerrajó un tiro y la bala no pudo ser encontrada. Hace unos días sentí cierta molestia en el pecho.

— Está aquí, interrumpió Ram Moraley aplicando con seguridad pasmosa el dedo sobre el torax del conde, que al sentir la presión dió un quejido.

— Y ahora, señores, añadió, permitanme que me retire. Doctor Parizet, haga el favor de acompañarme. Tengo que hablarle.

— Estoy á sus órdenes, repuse, y salimos, dejando á la concurrencia estupefacta.

(Se continuará.)

Dibujos de LOBEL RICHEL.





■ PIDANSE ■  
los Catálogos  
■ A B C y D ■

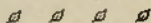


LIBRERIA RELIGIOSA

de la

# Casa Editorial HISPANO-AMERICANA

222, Boulevard Saint-Germain, 222, PARIS

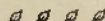


*Immenso surtido de toda clase de libros religiosos, en español y en francés. Gran variedad en objetos piadosos, imágenes, rosarios, estampas, medallas, etc., de lo más acabado y artístico.*

CASULLAS, CALICES, COPONES, CUSTODIAS, RELICARIOS  
DE UN TRABAJO ADMIRABLE Y A PRECIOS ECONÓMICOS

Casullas, de todos los modelos, fabricación especial de la Casa, desde los más ricos a los más baratos. Se admiten encargos de casullas de dibujos nuevos

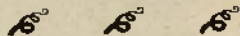
TODA CLASE DE ROPA DE ALTAR



■ VENTA AL POR MAYOR Y AL DETALLE ■

## COMPTOIR GÉNÉRAL DE COMMISSION HISPANO-AMERICANO

222, Boulevard Saint-Germain, 222. PARIS



Cuenta con la representación de las principales fábricas de Europa para la venta de toda clase de artículos en la América latina. Sus condiciones de venta son las más ventajosas, por cuya razón su clientela aumenta de día en día.

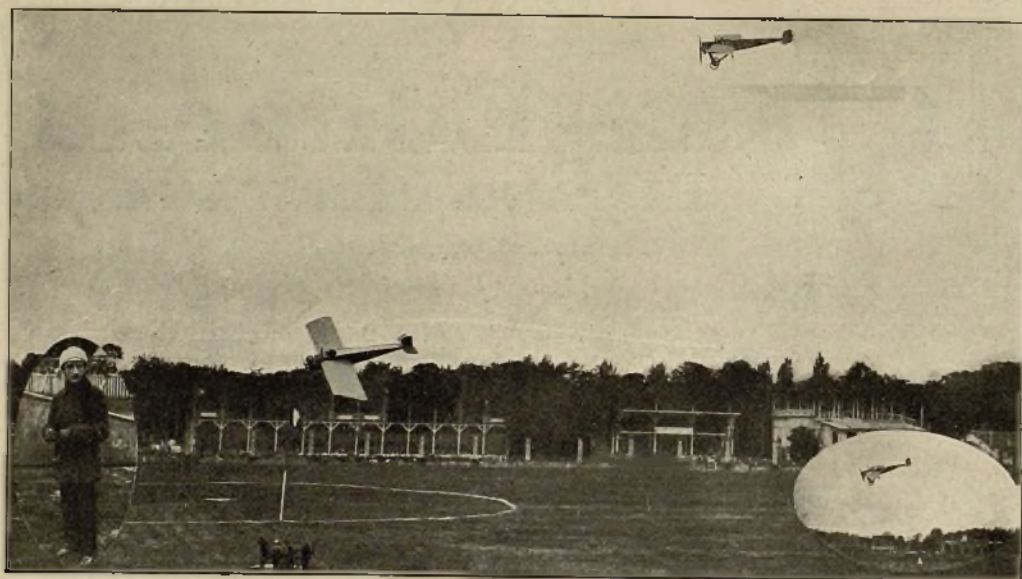
El **Comptoir de Commission** recibe toda clase de encargos y sirve a sus clientes con rapidez y economía.

Todo aquel que utiliza una vez los servicios del **Comptoir de Commission** Hispano-Americano, no compra ya sino por su intermedio.

La colonia Hispano-Americana de París se sirve de él para sus compras y obtiene una reducción considerable en los precios.

222, Boulevard Saint-Germain, 222. PARIS





EL MATCH GARROS-AUDEMARS. — Dos aviadores célebres, Audemars y Garros se han desafiado de una manera poco corriente. Se ha celebrado un verdadero match entre los dos hombres-pájaros. Succedieron una serie de vuelos á cual más peligroso, en los que el atrevimiento de los dos pilotos sólo pudo ser igualado por su habilidad. En el medallón véase al vencedor Audemars.



WILDING campeón de tennis. — Después de varias partidas muy disputadas, el inglés Wilding obtuvo el título de campeón del mundo; preparémonos pues, á ver disputarse este campeonato, el año próximo, en la tierra natal del tennis, en Inglaterra!



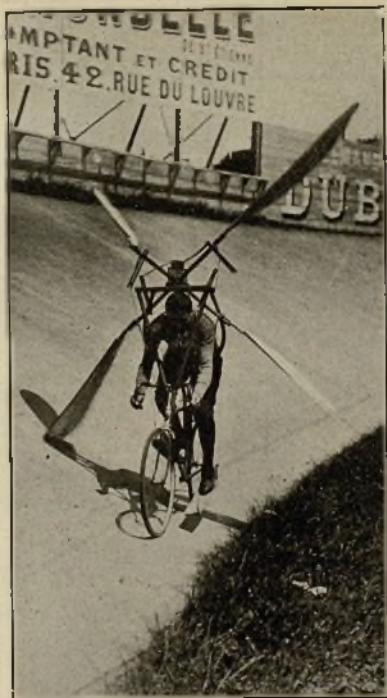
UN SALTO DE LONGITUD en los concursos del atleta completo, organizado por el « Journal » de Paris



MADAMA AMBLARD, fotografiada en uno de los momentos interesantes de la partida, ha sido muy admirada en el campeonato de tennis por su seguridad y elegancia, que han conquistado la simpatía del público







¿SERÁ UNA QUIMERA? — Algunos sportsmann están haciendo ensayos con un nuevo aparato, l'aviette, movido únicamente por la fuerza humana. He aquí un modelo curioso de estos aparatos, que hasta ahora no dieron resultado alguno. Hagamos votos porque estos esfuerzos se vean coronados por un próximo éxito.



DAGOR, el caballo vencedor del premio del Jockey Club (Derby Chantilly) que inaugura « les grandes semaines » parisienses.



DUBONNET Y JOURDAN, concursantes del Gran Premio del Aero Club de Francia, que han podido ser sacados milagrosamente del mar, al que habían caído tras un accidentado viaje aereo.

BRINDEJONC DES MOULINAI. — Se acabaron las distancias, aun contra la tempestad. Este nuevo campeón ha volado de Paris á Varsovia ja una velocidad de 190 kilómetros á la hora! sin contar las paradas. Después de un pequeño reposo, ha llegado á San Petersburgo, en donde le ha sido hecha una recepción entusiástica por la multitud y las autoridades rusas.

¿Qué sorpresas nos reserva aun la aviación? — A pesar de los muertos, la legión de héroes del aire aumenta colidionalmente, y no transeurre una semana sin que se realice una nueva proeza.





**Casa Editorial Hispano-Americana**

:: Director gerente: D. José MUÑOZ ESCAMEZ ::

222, Boulevard Saint-Germain, 222, PARIS (VII)

oooo Sucursal en BUENOS AIRES, Sarmiento, 471 oooo



# LOS GRANDES PINTORES

COLECCIÓN ARTÍSTICA ÚNICA EN EL MUNDO

Estudio biográfico de los grandes maestros y reproducción de sus principales obras

Esta colección, destinada a divulgar las obras maestras del arte pictórico universal, documenta sin esfuerzo a cuantos aman la pintura, y su estudio equivale a una larga visita a los museos de Europa. Ocho maravillosas reproducciones en color, adornan cada tomo, cuyo interesantísimo texto nos hace penetrar en la intimidad de los colosos del arte pictórico. El texto, galanamente escrito, es tan entretenido como la novela más interesante, y constituye un poderoso medio de divulgación, que prepara al espíritu para sentir la belleza. Estas obras forman una amenísima historia general de la pintura.

Desde los hermanos Van Eyck, verdaderos inventores de la pintura al óleo, hasta los más célebres maestros modernos, pasando por Velázquez, el más completo de todos. Rubens, Van Dyck, Ticiano, etc., el lector ve desfilar ante sus ojos, como en un cinematógrafo, todas esas grandes figuras que desde luego le interesan y a las que sigue en su peregrinación por la vida, desde sus comienzos artísticos hasta su entrada en la inmortalidad.

Precio del tomo elegantemente encuadernado .. .. .

**2.50**

EN VENTA EN TODAS LAS LIBRERIAS

:: Van publicados ::  
los siguientes tomos

VAN EYCK  
VELÁZQUEZ  
RUBENS :: TICIANO  
VAN DYCK  
HOLBEIN : POUSSIN  
LEONARDO de VINCI  
EL VERONÉS  
FRAGONARD  
GREUZE :: MILLET  
TINTORETTO  
MURILLO :: GOYA  
GEROME  
WATTEAU  
DURERO  
REYNOLDS  
FRA ANGELICO  
BOTTICELLI  
CORREGGIO  
VAN DER GOES  
COROT  
REMBRANDT  
RAFAEL :: INGRES

LA  
**Timidez**

ya no existe.

¡ El Hecho es Probado!

YA ES POSIBLE crear y desarrollar en sí mismo y en sus hijos hasta sus últimos límites:

**EL ESPÍRITU — LA INTELIGENCIA — LA MEMORIA**

destruir la **Timidez**, inspirar la **OSADIA** y la **AUDACIA** que determinan **EL ÉXITO**

y esto sin fatiga, sin esfuerzos, sin trabajo, por la sola propiedad psico-orgánica de una preparación nueva llamada: **La Cefalosa**. Tesis victoriosamente sostenida en la Academia de Medicina y que el Instituto Biológico de París, con un fin esencialmente humanitario, ha tomado la feliz iniciativa de hacer conocer **GRATUITAMENTE** en todos los países del mundo.

Aprovechen pues esta oportunidad y escriban en seguida:

Al Señor Director del Servicio de Exploración  
**FARMACIA MODERNA, 4, rue d'Aumale, París.**

